



**TRABAJO DE FIN DE GRADO**

**«LA PESTE DE ATENAS EN LA OBRA DE TUCÍDIDES: TRADUCCIÓN,  
ANÁLISIS Y COMENTARIO»**

**Autora: JULIA PICAZO MESA**

**Tutor: RAFAEL J. GALLÉ CEJUDO**

**DOBLE GRADO EN FILOLOGÍA CLÁSICA Y ESTUDIOS INGLESES**

**Curso Académico 2020-2021**

**Fecha de presentación: 27/05/2021**



**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

## ÍNDICE

1. Introducción.....	4
2. Contexto.....	6
2.1. Tucídides y su obra.....	6
2.2. Historia de la Guerra del Peloponeso: breve contextualización cronológica.	10
2.3. La peste en Atenas.....	12
2.4. Tucídides y la medicina: especial influjo en el episodio de la peste.....	16
3. Texto: traducción, análisis y comentario de los capítulos 47 al 54 del libro II.....	21
3.1. Capítulo 47.....	21
3.2. Capítulo 48.....	26
3.3. Capítulo 49.....	31
3.4. Capítulo 50.....	38
3.5. Capítulo 51.....	40
3.6. Capítulo 52.....	46
3.7. Capítulo 53.....	49
3.8. Capítulo 54.....	53
4. Conclusiones.....	58
REFERENCIAS.....	60
Fuentes bibliográficas.....	60
Fuentes en línea.....	62
Fuentes empleadas para la traducción y el análisis.....	62

## **Resumen**

En el presente trabajo se ha realizado una traducción, análisis y comentario de los aspectos gramaticales más relevantes del episodio en el que se narra la conocida como “peste de Atenas”, ubicado en el libro II que comprende los capítulos 47 al 54 de la obra de Tucídides. Para una mejor comprensión del texto se añaden unas secciones introductorias con anotaciones acerca del autor y su obra, y del contexto cronológico en el que se desarrolla la composición, un primer contacto con el contenido del texto, y finalmente un acercamiento muy somero a ciertos aspectos médicos por el especial influjo que existe en este episodio en concreto.

## **Palabras clave**

Tucídides, Peste de Atenas, Guerra del Peloponeso, Historiografía griega, Análisis gramatical.

## **Abstract**

In this study it has been carried out a translation, analysis and commentary on the most relevant grammatical aspects of the episode in which the so-called “plague of Athens” is narrated, located in Book II, which covers chapters 47 to 54 of Thucydides’ work. In order to provide a better understanding of the text, introductory sections are included with notes on the author and his work, and on the chronological context in which the composition takes place, a first contact with the content of the text, and finally a cursory approach to certain medical aspects given its special influence in this particular episode.

## **Keywords**

Thucydides, Athenian plague, Peloponnesian War, Greek historiography, Grammatical analysis.

## 1. Introducción

Para cualquier estudiante de Filología Clásica, Tucídides ha sido siempre un escritor de gran trascendencia, aunque no únicamente para el filólogo clásico. La ingeniosidad de la lengua y la estructura literaria de la obra de Tucídides ha atraído desde siempre a muchos interesados, pero además, su obra es fuente principal, cuando no la única, de una etapa decisiva en la historia. De hecho, Tucídides siempre ha sido un personaje de gran peso a lo largo de los siglos, no solo en cuanto a cuestiones historiográficas, sino también políticas, bélicas y hasta económicas. Y es que Tucídides expone, desde el principio de su obra, que esta ha sido escrita con el objetivo de ser una posesión permanente, es decir, con el objetivo de que sirva de utilidad. Esto se debe a que, como expresa implícitamente en la descripción de la plaga (II 48.3)<sup>1</sup>, la historia no se repite con exactitud en acontecimientos idénticos, sino en patrones, en acontecimientos similares.

Con este concepto de historia como ciclo, una vez más nos encontramos inesperadamente, o no tanto, frente a un hecho repetido en más de una ocasión a lo largo de una vasta línea temporal. Desde la Antigüedad y la Edad Media hasta la Edad Contemporánea, desde la peste bubónica, pasando por la peste negra, hasta casi mil años después con el virus SARS-CoV2. Pero estos son solo algunos ejemplos, puesto que los casos de epidemias y pestes son muy abundantes, que han causado en la historia cambios radicales en las estructuras políticas y administrativas, dando lugar a graves conflictos.

Conflictos y enfermedad van también unidos en el siglo V a. C. con la conocida plaga que asoló Atenas, nada más comenzar la guerra del Peloponeso, con alarmantes consecuencias tanto políticas y económicas, como sociales y morales.

El siguiente trabajo presenta un análisis de los aspectos sintácticos más relevantes al que acompañamos de nuestra propia traducción y de una introducción en la que se repasan de forma somera otras cuestiones de carácter literario, del conocido fragmento de la peste que debilitó por completo a una potencia tal como lo fue Atenas

---

<sup>1</sup> “Así pues, [...] yo diré cómo fue [la enfermedad], y estos síntomas a partir de los que uno, si se examinaran, en el caso de que en algún momento atacara de nuevo, podría no desconocer mucho, ya que los conocería de antemano, los voy a mostrar yo, que los he sufrido personalmente, y que personalmente vi a otros padecerlos”.

durante el siglo V a. C. Este fragmento se encuentra en el libro II de la obra de Tucídides, *La Guerra del Peloponeso*, y comprende los capítulos 47 al 54.

A la hora de abordar este trabajo, desde la perspectiva de las referencias empleadas, nos hemos servido del texto griego editado por Stuart Jones y Powell (1942). En nuestra bibliografía se pueden encontrar todas las traducciones que se han cotejado para una mayor comprensión del texto. Entre ellas están la traducción al francés de De Romilly (1973), las de Rodríguez Adrados (1967), Gracián (1986), Guzmán Guerra (1989), y Torres Esbarranch (1989) al español, y además, en especial, la precisa traducción, según mi humilde opinión, de Forster Smith (1956) al inglés. También se ha contado con la ayuda de los diccionarios en línea *DGE* y *The Online Liddle-Scott-Jones*.

Destacamos dentro de este estudio los trabajos de Alsina (1971), Ledesma Pascal (2010), Cortijo Ocaña (2020), y Fornis (2020), entre otros muchos, los que nos han sido de ayuda para un mejor entendimiento de Tucídides y su obra, y de su contextualización en la historia. Además, debido a los distintos campos de estudio (filológico, historiográfico, médico, científico, etc.) que se han visto implicados con el texto, los artículos de Shrewsbury (1950), Parry (1969), Littman y Littman (1969), Holladay y Poole (1979), y Sierra Martín (2013), han sido fuentes esenciales para un mayor y mejor entendimiento del texto analizado.

Para el comentario gramatical y literario, no solo nos hemos servido de la mayoría de las fuentes ya citadas, sino que además, hacer especial mención del comentario sobre este mismo fragmento de Enríquez (1944), de los manuales de sintaxis de Crespo *et al.* (1966) y de Lasso de la Vega (1967), además de los volúmenes de gramática histórica de Cirac Estopañán (1957; 1966).

A su vez, el presente trabajo de Fin de Grado sintetiza las enseñanzas lingüísticas y literarias mediante la aplicación práctica y desarrollo de las destrezas y competencias adquiridas en el Grado en Filología Clásica, así como el desarrollo de la capacidad de exégesis textual a un nivel preinvestigador. También se apela con este trabajo al acercamiento a un nivel más profundo de un autor de la calidad de Tucídides, que ya ha sido visto en el Grado, pero con el tratamiento de un texto completamente nuevo. Con todo ello, se espera que, en la medida de lo posible, este

trabajo pueda servir de ayuda a todo aquel que lo necesite o requiera, al afrontar un texto como es en este caso el de Tucídides.

En cuanto a la estructura del trabajo, este ha sido dividido en varios apartados. En primer lugar, comenzamos ofreciendo el contexto necesario del texto analizado, para un mejor entendimiento del mismo. Repasaremos algunos datos de relevancia del autor ateniense Tucídides y de su obra; a su vez, ofreceremos una breve contextualización cronológica de la guerra del Peloponeso, en la que se basa el autor; luego, más concretamente, haremos un resumen del famoso episodio que comprende los capítulos de “la peste de Atenas”; y por último desarrollaremos un apartado acerca del especial influjo de la medicina que existe en este fragmento, debido a la relación entre el historiador y este ámbito.

En segundo lugar se encuentra un apartado exclusivamente reservado para el texto, su análisis y comentario. El texto griego ha sido añadido en la sección para posibilitar un mejor seguimiento del análisis y comentario, que a su vez ha sido subdividido en secciones para facilitar su lectura, además de incluir un resumen al inicio de cada fragmento.

En tercer y último lugar, se encuentran las conclusiones a las que se han podido llegar a partir del estudio del texto.

## 2. Contexto

### 2.1. Tucídides y su obra

Sobre los hechos biográficos de Tucídides, nos han llegado tres antiguas biografías que no son muy exactas. Estas obras contienen datos que proceden de antiguos comentarios y a veces estos detalles biográficos pueden resultar confusos e incluso contradictorios. Las fuentes biográficas de las que hablamos son la *Vita* de Marcelino<sup>2</sup> (datado *ca.* V d. C., y transmitida en un código del siglo XI), otra *Vita Anonima*, y un artículo sobre Tucídides en la *Suda*<sup>3</sup> (siglo X). Además de estas tres biografías,

---

<sup>2</sup> “*The Life [of Thucydides]* appears to have been intended as an introduction to the reading of Thucydides for those studying rhetoric in Hellenic schools [...], and hence falls within the Roman tradition of commentary on rhetorical texts” (Burns, 2010: p. 3).

<sup>3</sup> O *Suidas*, como defiende Ruiz de Elvira Prieto (1997: pp. 5-8).

podemos llegar a conocer información de Tucídides, procedente de varios escritos antiguos de autores como Dionisio de Halicarnaso, Plutarco y Pausanias. Estos escritos con sus declaraciones dispersas, solo complementan las tres obras nombradas al principio. Pero realmente, los datos más fehacientes y fiables con los que contamos, son menciones casuales que da el mismo Tucídides en su obra.

En cuanto a estas menciones, nada más empezar su Historia (I 1) vemos que el mismo Tucídides deja clara su autoría al escribir “Θουκυδίδης Ἀθηναῖος ξυνέγραψε τὸν πόλεμον τῶν Πελοποννησίων καὶ Ἀθηναίων”, dando a conocer también su condición de ateniense. También sabemos que en el invierno del año 424 a. C. (IV 104), el historiador se encontraba en la isla de Tasos, siendo uno de los dos estrategos destinados en Tracia, cuando estaban a punto de perder Anfípolis a manos del espartano Brásidas. Con motivo de la pérdida de Anfípolis, estuvo exiliado durante veinte años. Pero este castigo no le impidió informarse de los hechos de ambos bandos, aunque especialmente de los del bando peloponesio a causa de su destierro (V 26.5). Encontramos también en su obra que su padre se llamaba Oloro, que era además propietario de unas minas en Tracia, y que, por ello, tuvo tan gran influencia sobre las personas notables de aquel lugar. Como veremos en el comentario que sigue a estas notas introductorias, se contagió de la “peste”, según cuenta él mismo, y vio cómo la padecían otros (II 48.3). Asimismo, Tucídides nos informa que vivió para ver el final de la guerra.

Estos datos que hemos ido recopilando son aquellos encontrados en su obra y de los que no se duda de su fiabilidad. Con los hechos biográficos de las demás obras o comentarios, podemos ampliar nuestra información sobre la posible vida de Tucídides.

Como ya hemos mencionado, encontramos que en el año 424 Tucídides era estratego. Para este cargo era necesario el haber cumplido la edad de treinta años. Por esta regla, podemos estimar que el nacimiento del historiador puede datarse *ca.* 454 a. C. En cuanto a su muerte, muchos historiadores han considerado la posibilidad de que muriera antes de que acabase el conflicto, es decir, antes del 404 a. C., ya que parte de su obra está incompleta. Aunque en realidad, su muerte no pudo ser hasta después del 404, debido a que hay fragmentos de la narración que corresponden a episodios posteriores a esta fecha y, como ya mencionamos anteriormente, Tucídides mismo escribe que vivió para ver el final del conflicto. Algunos críticos consideran que la fecha en la que Tucídides murió fue *ca.* 398 a. C. Esta idea se debe a los pasajes de su

obra relativos al rey Arquelao de Macedonia y a los avances de la derrota ateniense (II 100). Esta fecha no parece del todo descabellada y es además reforzada por “la afirmación de Marcelino de que Tucídides murió *hypèr tà pentèkonta étē*, es decir, en la cincuentena” (Calonge Ruiz, 1990: p. 10). Las causas de su muerte nos son todavía hoy desconocidas. En cuanto al ámbito familiar, y aunque el tema no queda exento de ser debatido, se relaciona a Tucídides con la familia de los Filiadas, que pertenecía a la nobleza ateniense. Poco más se conoce de este autor, aunque no sería desacertado pensar que estuvo presente en los círculos más influyentes e importantes de Atenas, además de que tuvo un papel activo en la ciudad.

Tucídides es considerado el primer historiador científico, ya que se sirve en su obra de criterios metodológicos para que esta sea objetiva y rigurosa. Busca con esta, con su *Historia de la Guerra del Peloponeso*, evitar el uso de exageraciones y elementos fabulosos, para conseguir una obra imparcial y objetiva, a diferencia de historiadores anteriores como Heródoto. Tucídides deja a un lado el estilo lento y extenso del μῦθος, para pasar de una poética ornamentada a la prosa ática que hasta entonces solo había sido usada por logógrafos y sofistas. Pone así en uso un lenguaje medido, directo y conciso. No obstante, acude a recursos literarios para conseguir la atención continua del lector, mediante el uso de distintos medios como la anticipación, la discontinuidad y la mezcla entre los relatos de la narración, o la composición en anillo pese al carácter lineal de los hechos. Algunos de estos recursos se verán ejemplificados en el comentario que ofrecemos a continuación.

Otro elemento a diferenciar es el papel casi inexistente que tienen los dioses en Tucídides. La fuerza divina ya no es el origen de los sucesos. No encontramos en Tucídides una explicación divina, sino una explicación mediante el λόγος, mediante la lógica que se encuentra en las acciones y hechos humanos. Con virtud de este λόγος, la atención recae sobre el hombre como real protagonista de la Historia, ya que Tucídides considera el pensamiento del hombre, su razón, el factor esencial y crucial en los hechos históricos.

Aparte de esta visión antropocéntrica de la Historia, el autor deja expresos unas leyes o principios (no enunciados, realmente), que van a condicionar el porvenir de los acontecimientos humanos:

- Las potencias imperiales acabarán siendo aborrecidas por sus ciudadanos, lo que les obligará a recurrir a una política de control sobre ellos.
- La *pleonexia* es propia del hombre y este atributo le lleva a querer expandirse, pero su éxito no depende de la masa sino del guía.
- “Se impone la lógica incontestable del más fuerte, cuya voluntad prevalece sin que el principio de justicia guíe sus acciones<sup>4</sup>”.

Y es que la idea que se oculta en la obra de Tucídides es la idea del poder, y particularmente, del poder político.

La finalidad de esta Historia es la de buscar las causas y los porqués que describen el presente. Y es que este uso del tiempo del que Tucídides se sirve, convierte al pasado en el medio para buscar las respuestas del presente. Además, esta concepción entre el pasado y el presente, le lleva a emplear un sistema cronológico basado primordialmente en la división fundada en los años solares<sup>5</sup>.

Los estudiosos y críticos en la materia hacen una división clara de la obra en dos partes casi semejantes en extensión: desde I 1 a V 24, y desde V 25 a VIII 109. La primera mitad trata los diez primeros años de la guerra (431-421 a. C.), también conocido este periodo como la Guerra Arquidámica, junto con sus causas. La otra mitad, con un final abrupto y con una interrupción en el año 411 a. C., comprende el periodo que va desde la Paz de Nicias hasta la caída de Atenas (404 a. C.). Tucídides hace hincapié en que estos veintisiete años de guerra (431-404 a. C.), no deben considerarse como dos conflictos por separado, sino como una única guerra: la Guerra del Peloponeso.

Asimismo, en lo que respecta a la composición literaria, la obra nos plantea varias preguntas como por qué el final de esta termina con la redacción de los hechos seis años antes del final de la guerra, o por qué encontramos diferentes técnicas en diversas secciones. También se cuestiona por qué hay en el texto contradicciones, incoherencias, omisiones, e informes falsos y sospechosos.

Entre estas preguntas hallamos un debate bien conocido, que fue iniciado a mediados del siglo XIX y que se refiere a la problemática interrogación de cuándo y

---

<sup>4</sup> Fundación Villacisneros (8 de noviembre de 2017). “Tucídides: el primer historiador científico”, *Metahistoria*. Recuperado el 26 de marzo de 2021 en <https://bit.ly/3y0HXyV>

<sup>5</sup> “Sistema cronológico novedoso: no fija los años en función del nombre de un magistrado (lo que podría llevar a confusión al participar numerosas ciudades), [...]” (Fundación Villacisneros, 2017).

cómo comenzó Tucídides a escribir su Historia. Nos referimos naturalmente a la “cuestión tucidéida”, creada por los estudiosos de forma similar a la más célebre “cuestión homérica”. Encontramos dos visiones distintas en esta cuestión: aquellos que justifican que Tucídides comenzó a redactar la guerra una vez finalizada, son los que conocemos por “unitarios”, mientras que los “analíticos” defienden que Tucídides comenzó a escribir su obra tras la Paz de Nicias (421 a. C.), pero que, como la guerra se reanudó repentinamente antes de tener los diez primeros años acabados, los continuó una vez acabada la guerra.

En el Prólogo (I 1), Tucídides afirma que comenzó a escribir la guerra en el momento en que estallaron los ataques entre las potencias de Esparta y de Atenas. Esta afirmación parece bastante improbable, ya que es dudoso el hecho de que a Tucídides le diera tiempo el redactar de forma paralela el desarrollo del conflicto, y poder contrastarlo con sus fuentes. La intención que parece que tendría esta afirmación, era el demostrar el carácter contemporáneo de su relato, ya que Tucídides no se dedica a escribir sobre un hecho lejano, sino sobre un suceso muy reciente y palpitante. Por lo tanto, Fornis (2020) afirma que Tucídides declara esta contemporaneidad “sin aureolas míticas, buscando la verdad, seleccionando las fuentes, con precisión [...] y con deseo de trascendencia [...] para evitar que, dada la naturaleza humana, los hechos puedan volver a repetirse”.

## **2.2. Historia de la Guerra del Peloponeso: breve contextualización cronológica**

Las Ἱστορίαι<sup>6</sup> de Tucídides narran la guerra del Peloponeso entre los espartanos y los atenienses. Este conflicto bélico estalló en el año 431 a. C. por el poder comercial-militar de Grecia y el mar Egeo. Se prolongó hasta el 404, teniendo así una duración de 27 años. La guerra enfrentó a dos poderosas ciudades-estado formadas por la Liga de Delos (liderada por la ciudad de Atenas), y por la Liga del Peloponeso (liderada por la ciudad de Esparta). Aunque Esparta fue la ciudad que logró someter a la polis ateniense y dejarla completamente devastada, verdaderamente esta guerra no tuvo un vencedor real, ya que acabó con todo el vigor y la prosperidad que había en aquel entonces en torno al Egeo.

---

<sup>6</sup> Llamada su obra Θουκυδίδου Ἱστορίαι en época alejandrina.

El conflicto comenzó, sin embargo, previamente durante el año 445 a. C. En ese año se firmó un tratado de paz ente varias ciudades, en el que se decía que Atenas quedaba a cargo de los dominios marítimos, además de los accesos al mar Mediterráneo. Como el comercio con otros pueblos del Mediterráneo empezó a florecer a través de esta vía, el poder de Atenas vio un rápido auge con respecto al de las otras ciudades, provocando así hostilidades y desencuentros en la zona. El detonante de la guerra se dio con el conflicto entre Corcira y Corinto, rompiendo así, por consiguiente, el tratado de paz del 445. Corcira, apoyada por Atenas, y Corinto, por Esparta, emprendieron una de las primeras *stáseis* conocidas en el mundo griego. Pero debería considerarse si este fue el detonante real o más bien una excusa (I 24). En realidad, Esparta comenzó la guerra con la justificación de evitar ese auge militar y político en el que se veía envuelto Atenas, ya que la polis ejercía tal poder sobre el resto de las ciudades, dando inicio así a una lucha por la hegemonía griega.

Según varios historiadores, la Guerra del Peloponeso se puede dividir en tres etapas. La primera etapa comprende 10 años (431-421 a. C.) y se conoce como la Guerra Arquidámica, que acabó con la firma de la Paz de Nicias. La segunda etapa, conocida como la Guerra Siciliana, concierne a los años desde el 415 al 413 a. C. Y por último, la Guerra de Decelia, también conocida como Guerra de Jonia, se considera la etapa final de la Guerra del Peloponeso, y sucedió entre los años 413 y 404 a. C.

Como todo conflicto, esta guerra conllevó unas penosas consecuencias. Atenas perdió el liderazgo sobre la Liga de Delos, que acabó disolviéndose, además del poder militar y económico que tenía sobre la región. El nivel de pobreza se elevó y se agotaron los recursos debido a la gran deuda de los griegos por la ayuda prestada de Persia. Las prácticas y los ataques de piratería se intensificaron a causa del debilitamiento de la flota ateniense, la que previamente los impedía. Además, a nivel demográfico murió aproximadamente la mitad de la población, y una gran crisis religiosa, moral y política inundó a los restantes. Por su parte, Esparta pasó a ser la potencia principal, desbancando a Atenas.

De las *Ἱστορίαι*, formalmente divididas en ocho libros, tomaremos el libro II que narra desde el inicio de la guerra en el 431, hasta el enfrentamiento de Tracia contra Macedonia. En este libro II, se encuentran los distintos capítulos en los que Tucídides habla de la epidemia que asoló principalmente a Atenas, siendo estos el centro de interés para el presente trabajo.

### 2.3. La peste en Atenas

Esparta y Atenas llevaban ya enzarzadas un año de guerra (430 a. C.). Por un lado, mientras Pericles había conseguido dominar el Egeo con su flota, el bando enemigo había logrado llegar hasta Atenas con un gran ejército. Tanto campesinos como nobles corrieron a refugiarse tras las murallas de la ciudad, mientras los espartanos iban devastando los campos del Ática. La ciudad estaba asegurada tras las murallas, además de estar provista de un suministro de grano. Como tenían una buena comunicación con las naves, podían controlar la flota desde el interior, y atacar las costas enemigas. Todo parecía favorable, pero los habitantes no contaban con que en el Pireo<sup>7</sup> comenzaría un mal, que acabaría aniquilando a gran parte de la población, arrasando la ciudad, y dejando tanto al ejército como a la flota totalmente debilitados para el resto de la guerra.

Este mal del que hablamos es comúnmente conocido como la “peste”, y Tucídides le dedica una sección en el libro II, que comprende los capítulos del 47 al 54. Estructuralmente, podríamos hacer una división cuadripartida: los capítulos 47 y 48 son introductorios, en los que Tucídides presenta la dolencia; del 49 al 51 se dedica a hacer una descripción de los síntomas que provoca la enfermedad; con los capítulos 52 y 53 muestra tanto el daño físico como el moral que llevó al caos social en Atenas; por último, el capítulo 54 le sirve a Tucídides a modo de “conclusión” para seguir con su obra. En esta sección encontramos, en mayor o menor medida, la influencia del método hipocrático<sup>8</sup> en Tucídides, y, pese a sus limitaciones en el campo de la medicina, es capaz de hacer una descripción verosímil de los síntomas de la enfermedad (II 48.3).

Hay que tener presente que incluso los mismos médicos de la época se veían limitados en su propio campo debido a su *áгноia* (II 47.4). Estos comenzaron a documentar los primeros casos de la enfermedad entre los habitantes del Pireo, aunque en un principio culparon a los espartanos de esta, pensando que se trataba de

---

<sup>7</sup> Cervera (2021) cree que la enfermedad llegó en una de las naves y entró por el Pireo: “Con lo que no contaban era con que una de las naves de transporte, procedente de Egipto, traería consigo una mortal enfermedad.”

<sup>8</sup> “[Consiste] en conocer y reconocer (γνῶμαι καὶ διαγνῶναι/gnōnai kai diagnōnai) la naturaleza del hombre y de la enfermedad mediante el arte de la medicina (τέχνη ἰατρική/téchne iatriké), centrado en la observación minuciosa de los signos que la enfermedad hacía aflorar en el paciente” (Sierra Martín, 2012: p. 201).

un envenenamiento de los pozos como táctica del enemigo (II 48.2)<sup>9</sup>. Pero pronto llegó a Atenas y arrasó con los habitantes y refugiados que se protegían tras las murallas. Los casos de contagiados se multiplicaban rápidamente y ἔθνησκον πολλῶ μᾶλλον ἤδη<sup>10</sup> (II 48.2). Incluso el propio Tucídides cuenta en el capítulo 48 que él mismo padeció la enfermedad y que por ello se considera autorizado para poder hablar de cómo se desarrollaba esta y de cuáles eran sus síntomas.

Los primeros de estos síntomas, según sigue explicando Tucídides (II 49), eran una fiebre muy alta junto con la inflamación de los ojos, además de la irritación de la lengua y la garganta, que producía un aliento extraño y maloliente. El malestar iba bajando al pecho con una tos severa, hasta asentarse en el estómago, dónde lo revolvió provocando arcadas y vómitos, dejando a los enfermos sin fuerzas. Asimismo, por dentro el cuerpo sufría una subida de temperatura que hacía que los contagiados no aguantaran llevar puesto ningún tipo de prenda. Todo este malestar que sentían les impedía dormir, por lo que el sueño se convertía a su vez en otro suplicio y no en alivio. Uno de los efectos que provocaba era una sed insaciable, que llevaba a muchos a tirarse a cisternas de agua, atormentados por la deshidratación. Pero, entre el séptimo y el noveno día después de iniciarse la enfermedad, la temperatura corporal aumentaba de tal forma que producía así una gran úlcera, atacando también con diarrea, lo que debilitaba a muchos fatalmente. La necrosis aparecía en las manos, pies y genitales, cosa que hizo que muchos perdieran alguna de sus extremidades. Los que se salvaban quedaban marcados de por vida debido a la infección. Pero lo peor de todo es que de más de uno, después de haberse recuperado, se apoderaba una amnesia total, con la que no lograban ni reconocerse a ellos mismos.

Por estos síntomas siempre se ha atribuido esta descripción a la Peste Bubónica, pero “en base al estudio de los síntomas y la progresión de la enfermedad, ciertos investigadores actuales [...] han concluido que también podría deberse a una epidemia de viruela o incluso tifus” (Cervera, 2021).

La naturaleza arbitraria de la plaga golpeaba a los habitantes de Atenas sin preferencia alguna: tanto ricos como pobres, jóvenes como viejos, fuertes como débiles. Todos sucumbían a este mal, lo que creó el caos dentro de las murallas. El número de muertos era tan abrumador, que los cadáveres yacían por las calles y vías

---

<sup>9</sup> Tucídides se aparta de esta teoría y no la hace suya: ἐλέχθη ὑπ’ αὐτῶν (“estos mismos [entiéndase los habitantes del Pireo] dijeron”).

<sup>10</sup> “A partir de entonces, morían cada vez más”.

de la ciudad abandonados. Los ciudadanos se vieron obligados a practicar enterramientos impíos, ya que se dieron a la negligencia de las costumbres funerarias, debido a la falta de recursos y al desbordamiento de la situación. Por esto, había quienes se vieron obligados a pelearse entre ellos por las piras para sus difuntos, o quienes directamente echaban los cadáveres de sus familiares en las piras de otros (II 52).

El caos y la presente amenaza de muerte fueron el comienzo, por primera vez, de una *anomía* en Atenas, en contraste con la imagen gloriosa y canónica de dicha ciudad, que da Pericles en el *λόγος ἐπιτάφιος*, discurso que se dio antes del episodio de la enfermedad. Los habitantes de la polis se entregaron al desenfreno y al despilfarro, pues consideraban la vida y las riquezas efímeras, dadas las circunstancias, y querían aprovechar el poco tiempo que les quedaba. El temor a los dioses y el respeto a las leyes quedaron suprimidos porque no sabían si llegarían hasta el juicio de cualquier delito que cometieran, ya que un castigo mayor los acechaba (II 53).

Asimismo, esta falta a los dioses que se observa como consecuencia moral y psicológica, en comparación con los hechos que cuenta Tucídides al comienzo de la “peste” con súplicas en templos y con preguntas a los oráculos para abatir el mal, como el análisis final de una antigua profecía algo confusa (*λοιμός/λιμός*), parecen ser un comentario irónico por parte del autor. Con ello hemos visto con claridad como Tucídides sitúa este episodio en un “plano real, objetivo, médico y prescindiendo por completo de *δαίμονες*, de castigos enviados por la divinidad [...]” (Vintró, 1968: p. 60).

Sea verídico en mayor o menor medida esta sección en la que Tucídides describe la “peste”, merece ser comentado el enclave de esta digresión en su obra. Estos capítulos se encuentran situados entre los dos discursos que proclama Pericles, el *λόγος ἐπιτάφιος* y el que pronuncia poco antes de morir, cosa que no puede dejar de llamarnos la atención.

En el primero, Tucídides, por boca de Pericles, nos da la visión de una Atenas gloriosa, floreciente, modélica, el mas hermoso elogio de Atenas que se haya escrito jamás, para pasar acto seguido al estudio de la peste, ofreciéndonos así un contraste violentísimo, de la opulencia a la desolación, del bienestar a la mayor indigencia. Pericles tornará de nuevo la palabra para defenderse de unas acusaciones naturales pero infundadas, para reanimar a sus conciudadanos, pero la enfermedad ha hecho mella en él y morirá al poco tiempo, prelujiendo así el desastre ateniense del 404. (Vintró, 1968: pp. 57-58)

Lo cierto es que, como historiador riguroso, Tucídides no podía pasar por alto un hecho tan grave para su ciudad como lo fue la “peste”. Aunque realmente, la minuciosidad y el detalle con el que describe el historiador este episodio no tendría como fin el legar una terapéutica eficaz. Parece más bien que con el enclave en el que se encuentra en las *Historias*, adquiriría “el carácter de tragedia, tragedia de un hombre de estado y tragedia de una ciudad” (Vintró, 1968: p. 58). Con ello, la perspectiva previa cambiaría de un hecho médico, a un hecho trágico.

Vintró (1968: p. 58) opina que “la peste supone una doble calamidad, como enfermedad aniquiladora, como preludio de la destrucción de Atenas”. Como hecho trágico, parece que la “peste” gira en torno a Pericles. En la descripción de los hechos que hace Tucídides, el general ateniense reúne todas las características del héroe trágico, pero este mal le acaba venciendo a él, que termina muriendo víctima de la plaga. Y es que el tema de la “vulnerabilidad” que se repite en la tragedia ática, “la vulnerabilidad del hombre, incluso del mejor, precisamente del mejor, queda reflejado en su destino y le convierte, en este sentido, en uno de los héroes trágicos” (Vintró, *ibid.*). Irónicamente, la suerte de Pericles se ve reflejada en la ciudad de Atenas, arrastrada así a la ruina, sin sucesor alguno a la altura de aquel, por una condición fatal.

Pero para insistir más en lo que respecta al enclave de los capítulos 47 al 54, Sierra Martín (2012), asimismo, considera que es importante tener en cuenta el contexto intelectual en el que se formó Tucídides:

Para un sofista, la descripción de los síntomas de la enfermedad y las consecuencias sociales que derivan de la misma, constituirían un brillante ejercicio intelectual sobre la influencia de la naturaleza en el comportamiento del ser humano. No obstante, desde el punto de vista historiográfico, este tipo de consideraciones deben entenderse como un recurso argumental, tendente a captar la esencia del ser humano pero alejado de la estricta realidad. (p. 207)

Esto nos llevaría a considerar esta sección como una digresión personal y subjetiva de Tucídides, que no parece algo anómalo<sup>11</sup> en su obra. Pero, entonces cuál sería su finalidad. Pues como Tucídides mismo señala en un principio, “κτῆμά τε ἐς αἰεὶ” (I 22.4), es decir, para que fuera de utilidad a las siguientes generaciones.

---

<sup>11</sup> Sierra Martín (2012: p. 208) no lo considera una anomalía ya que lo compara con el diálogo de los melios o la “Pentecontecia” y opina que tendrían la misma finalidad.

#### **2.4. Tucídides y la medicina: especial influjo en el episodio de la peste**

Podría afirmarse que Tucídides era un científico por su temperamento y su visión. También se ha hablado de que los únicos y verdaderos pensadores científicos de la Grecia del siglo V eran los escritores médicos (Parry, 1969: p. 106). Por ello, es más que posible hallar ciertas conexiones de pensamiento entre historiador y médico, a partir de las que se podría aclamar a Tucídides como el hijo intelectual de la escuela griega de medicina del siglo V a. C. (Parry, *ibid.*).

Las barreras entre medicina e historia que existían en la Grecia de aquella época “no eran en absoluto insalvables” (Sierra Martín, 2013: p. 11), ya que ambas tuvieron en el momento notables puntos de encuentro. Y es que a la hora de analizar cómo afectaban determinadas enfermedades a nivel bien individual bien colectivo, los historiadores acercaron posturas con la medicina a nivel metodológico. Es en Tucídides, en los capítulos II 47 al II 54, donde esta conexión llega a su máxima expresión (Sierra Martín, 2013: p. 11). Asimismo, es unánime el pensamiento entre los distintos analistas de Tucídides de que este pasaje es el testimonio más exhaustivo y completo de una descripción patográfica, que llevara a cabo un historiador en el siglo V a. C.

Además, este episodio presenta una serie de aportaciones desde el punto de vista médico por parte de Tucídides, que demuestran una vez más su extraordinaria capacidad de observación.

En primer lugar, el proceso de contagio. Esta idea del contagio que hoy en día parece tan obvia, ha sido un asunto controvertido hasta el siglo XIX (Holladay & Poole, 1979: p. 296). En el pasado se explicaba a través del desagrado divino, es decir, por el enfado de un dios hacia los habitantes de un lugar, o bien por la exhalaciones malignas de la tierra en la zona en cuestión. La razón por la que rechazar todas estas teorías es a través de la realización de observaciones que fueran lo suficientemente amplias durante un brote en concreto de una enfermedad, para que acabaran siendo simplemente irrelevantes. Y así hizo Tucídides, que observó que contraían la enfermedad aquellos que cuidaban a los enfermos, los médicos que los atendían a menudo, y quienes tuvieran lazos de amistad con algún enfermo y se vieran obligados a visitarlos.

En segundo lugar, Tucídides presentó el fenómeno de la inmunidad adquirida, ya que una vez que los pacientes lograban superarla, no volvían a contraerla. Además,

apreció que la inmunidad adquirida es específica, es decir, que la recuperación de un ataque de peste impedía (o, al menos, reducía la gravedad de) nuevos ataques<sup>12</sup>.

Tucídides describe la inmunidad brevemente en II 51.6:

Y sin embargo, los que habían sobrevivido, se compadecían más de quien moría y de quien enfermaba, por el hecho de que lo conocían de antemano, y porque ellos ya eran inmunes: pues no atacaba dos veces a la misma persona hasta matarla. Eran felicitados por los demás, y ellos mismos, por la gran alegría del momento, tenían también cierta vana esperanza de que en el porvenir ya no morirían nunca de ninguna otra enfermedad.

Este último punto parece de especial importancia, ya que implica que la inmunidad no era entonces una cuestión de conocimiento común, y que tampoco parece haber tenido apenas influencia entre sus contemporáneos (Holladay & Poole, 1979: p. 298).

Ahora bien, como el tema que tratamos es esencialmente médico, resultaría imposible no hablar sobre la conexión entre Tucídides y la medicina hipocrática. Según Sierra Martín (2013: p. 3), esta conexión goza hoy día de notable éxito, “no tanto por el uso de una misma terminología ‘científica’ sino por compartir un mismo enfoque epistemológico”. Y esto se debe a que en la Antigüedad no existían las barreras epistemológicas que separan en la actualidad historia y medicina, “lo cual sugiere que la conexión metodológica entre la medicina hipocrática y Tucídides era algo natural en la época” (Sierra Martín, 2013: p. 9).

Se ha demostrado que las doctrinas de la escuela hipocrática son muy similares a los principios de escritura histórica de Tucídides, y se ha señalado que el historiador sigue el procedimiento hipocrático al redactar su obra, y muy especialmente el episodio de la peste: una introducción general (47-48); descripción de los síntomas hasta la crisis (49-53). Este concepto de crisis en una enfermedad se podría decir que es el rasgo más llamativo de la teoría hipocrática, y, además, lo más importante para dicha escuela era el pronóstico, es decir, conocer de antemano el curso de los síntomas. Es más, se ha llegado a demostrar que los cánones para el pronóstico de la peste ateniense coinciden con los que Tucídides utiliza en su *Historia*, para así permitir a los hombres reconocer los fenómenos recurrentes con los que poder hacerles frente:

In 1.22 Thucydides announces the prognostic purpose of his *History*, saying that it will be sufficient for him that those who will want to know clearly what has happened and what will someday probably happen again in the same or similar way, judge his work useful. In 2.48

---

<sup>12</sup> Cf. Holladay & Poole (1979: p. 296): “He further appreciated that acquired immunity is specific, i.e. recovery from an attack of the Plague prevented (or at least reduced the severity of) further attacks of the Plague”.

Thucydides says that he will describe the actual course of the disease, explaining its symptoms from the study of which a person, having knowledge of the disease beforehand, would not fail to recognize it should it ever break out again.

Thus it is clear that Thucydides is primarily interested in the prognosis and only secondarily in the diagnosis of the disease.<sup>13</sup>

“Ahora bien”, advierte Vintró (1968: p. 63), “el decir que existe una dependencia, una sujeción en el planteamiento de la obra histórica tucidídea con respecto a Hipócrates es ir demasiado lejos”. Teniendo en cuenta que los estudios hipocráticos que mayor similitud ofrecen (*Las Epidemias* I y III), no se escribieron hasta el año *ca.* 410, es totalmente ilógico considerar que Tucídides no organizó su obra hasta mucho después del comienzo de la guerra. “Es mucho más verosímil considerar que ambos [escritores] estaban inmersos en la misma corriente humanística y racionalista y que esta afinidad espiritual, más patente cuando tratan un mismo tema, se diversifica en función de la finalidad de sus respectivas obras” (Vintró, 1968: p. 63).

Con ello, y a diferencia de todos sus antecesores, parece ser que Tucídides se favoreció del nuevo modo de pensar y fue educado en el pensamiento contemporáneo, conociendo así no únicamente la novedosa ciencia médica, sino también la sofística, el atomismo y la física jónica. Vintró (*ibid.*) recalca:

Su historia es un producto de la reelaboración que en su interior ha realizado de todos los progresos que su época le brinda. Tucídides no es un plagiador, es un hombre intelectual que utiliza ideas ajenas en tanto en cuanto las ha aprehendido, por esto, su obra, reflejo de otras ciencias, tiene el sello inconfundible de su personalidad y de su originalidad.

No obstante, también es importante comentar que esta influencia contemporánea se hace vigente en la descripción de la peste, “no sólo en la definición de los síntomas sino también en la concepción nosológica de la enfermedad” (Sierra Martín, 2013: p. 13). Pero hay que tener en cuenta que a pesar de que en la prosa médica de los primeros tiempos de Grecia existían algunas palabras ‘técnicas’ en este sentido estricto, en la descripción que hace Tucídides de la peste no aparecen palabras de este tipo (Parry, 1969: p. 111). A esto se añade que Tucídides tiene una forma distintiva de usar el lenguaje ‘científico’, como por ejemplo el uso de palabras que expresan

---

<sup>13</sup> “En I 22 Tucídides anuncia la finalidad de hacer de su *Historia* un pronóstico, diciendo que le bastará con que aquellos que quieran saber con claridad lo que ha sucedido y lo que algún día probablemente volverá a suceder de la misma manera o similar, juzguen útil su obra. En II 48 Tucídides dice que describirá el curso real de la enfermedad, explicando sus síntomas a partir del estudio del que una persona, teniendo conocimiento de la enfermedad de antemano, no dejaría de reconocerla en caso de que volviera a brotar.

Así pues, está claro que Tucídides se interesa principalmente por el pronóstico y sólo secundariamente por el diagnóstico de la enfermedad” (Littman & Littman, 1969: p. 272).

medidas cuantitativas. Las palabras φύσις y εἶδος (Parry, 1969: p. 108) se podrían decir que son usadas como lenguaje médico y estas mismas aparecen en el episodio de la peste, pero, aunque Tucídides no les da un uso puramente medicinal, podrían ser perfectamente usadas científicamente.

En cuanto al léxico descriptivo del que se sirve Tucídides, este también se puede encontrar en los tratados hipocráticos: los verbos ἀποκρίνω, ἄρχομαι, θνήσκω, πίπτω, ἄπτω, λαμβάνω, ἀκμάζω; los adjetivos ὑπέρυθρος y πελιτνός; los sustantivos φλύκταιναι, ἔλκος, ἔλκωσις, πρόφασις, ταλαιπωρία, ἀντίληψις y στερισκόμενοι del capítulo 49 en especial (Parry, 1969: p. 112), (Vintró, 1968: p. 61).

Pero algo que llama también la atención de Tucídides es la extraordinaria retórica de su descripción en cuanto a la estructura de sus oraciones:

The information he is giving in the opening sentence is that although the Plague was said to have appeared often elsewhere, *it had never appeared on so large a scale*. The Greek is: οὐ μέντοι τοσοῦτός γε λοιμὸς οὐδὲ φθορὰ οὕτως ἀνθρώπων οὐδαμοῦ ἐμνημονεύετο γενέσθαι. The most drastic adversative particle μέντοι; the quantitative word τοσοῦτός thrown into relief by γε; two new words for the Plague in swift succession, λοιμὸς and φθορὰ; the negative thrice repeated, οὐ ... οὐδὲ ... οὐδαμοῦ, in crescendo, and the adverb which conforms to the negatives in sound, οὕτως displaced from its verb, so that grammatically it goes with the verb ἐμνημονεύετο, but in meaning with the noun φθορὰ; and the whole crescendo uncoils itself like a whip with the crack on the longest negative οὐδαμοῦ<sup>14</sup>. (Parry, 1969: p. 114)

Parry afirma que la mayoría de los verbos que describen a las víctimas de la peste, νικώμενοι, πάσχοντες, ξυνεχόμενοι, διεφθείροντο, θεραπευόμενοι, aparecen al final de la oración en todos los capítulos que Tucídides le dedica a la peste. Asimismo, lo más probable es que los verbos referidos a la enfermedad aparezcan al inicio de las oraciones y en la voz activa, enfatizando la fuerza del sujeto agente. Parry además acierta diciendo que “Thucydides fashions his own vocabulary to render the appalling power of sickness<sup>15</sup>” (Parry, 1969: p. 115).

Dentro de este vocabulario, Tucídides se refiere a la enfermedad con las palabras νόσος, λοιμός, φθορὰ, κακόν, νόσημα, pero nunca utiliza el término “epidemia”, que

---

<sup>14</sup> “La información que da en la oración introductoria es que, aunque se dice que la plaga ha aparecido a menudo en otros lugares, *nunca lo había hecho a tan gran escala*. En griego es: οὐ μέντοι τοσοῦτός γε λοιμὸς οὐδὲ φθορὰ οὕτως ἀνθρώπων οὐδαμοῦ ἐμνημονεύετο γενέσθαι. La partícula adversativa más drástica μέντοι; la palabra cuantitativa τοσοῦτός que es introducida por γε; dos nuevas palabras para la plaga en rápida sucesión, λοιμὸς y φθορὰ; la negativa tres veces repetida, οὐ ... οὐδὲ ... οὐδαμοῦ, *in crescendo*, y el adverbio que se ajusta a los negativos en sonido, οὕτως desplazado de su verbo, de modo que gramaticalmente va con el verbo ἐμνημονεύετο, pero en significado con el sustantivo φθορὰ; y todo el crescendo se desenrolla como un látigo con el chasquido del negativo más largo οὐδαμοῦ”.

<sup>15</sup> “Tucídides crea su propio vocabulario para expresar el terrible poder de la enfermedad”.

habitualmente se utiliza para traducirlos. Este hecho puede tener relación con que, cuando un avance en los conocimientos requiere una reclasificación, se puede acuñar un nuevo término o adaptar uno antiguo. Holladay y Poole ponen el ejemplo de la hemofilia. Esta se refiere ahora a una subcategoría de casos que antes se llamaba hemofilia, mientras que, como otro ejemplo, sífilis es una palabra cuyo significado se ha ampliado. La redefinición de una misma palabra puede llegar a crear confusión, pero hay que tener en cuenta que la denominación de las enfermedades es solo una cuestión de conveniencia más que de coherencia. Por ello, el verdadero propósito de los nombres de las enfermedades es que son expresiones cortas y convenientes, mediante las que un médico puede transmitir a otro un mensaje largo pero estándar (Holladay & Poole, 1979: p. 282).

Muchos han sido los que han intentado definir la peste de la obra de Tucídides: viruela, peste bubónica, escarlatina, sarampión, fiebre tifoidea, brote simultáneo de dos o más enfermedades modernas, fiebre cerebroespinal, sífilis. No obstante, y dado que el nombre de una enfermedad es una palabra clave para un largo mensaje cuyo contenido detallado cambia continuamente, se deduce que dicho término tiene una aplicabilidad limitada fuera del tiempo y el lugar al que pertenece. Por lo tanto, si consideramos el caso de la peste ateniense, nos encontramos con un periodo temporal muy diferente, planteándonos así un problema completamente distinto.

Holladay y Poole (1979: p. 283) recuerdan que la evolución por mutación y la selección natural pueden provocar, a lo largo de un periodo de tiempo, cambios notables en el efecto de los parásitos sobre sus huéspedes, y la evolución tanto del huésped como del parásito puede contribuir a este cambio de relación. El hecho de que las bacterias y los virus puedan evolucionar por medio de la mutación y la selección natural es relativamente novedosa, además de que hace tiempo que se lleva observando que muchas de las enfermedades infecciosas que antes devastaban ciudades enteras, han tendido a ser menos graves durante un largo periodo. Con todo ello queremos llegar a que surge una dificultad terminológica, y que no es estrictamente exacto hablar de “la misma enfermedad” cuando se trata de acontecimientos separados por un largo periodo temporal.

Finalmente, Holladay y Poole hacen hincapié en que aquellos que deseen utilizar estos nombres para un propósito totalmente diferente están haciendo un mal uso de ellos, y que además hay un límite para el mal uso que pueden soportar antes de llegar al absurdo. Cuando se discuten acontecimientos separados en el tiempo por

veinticuatro siglos, no es posible hablar de una “misma enfermedad”. En el mejor de los casos, es gravemente inexacto y, en el peor, carece de sentido (Holladay & Poole, 1979: p. 286).

### 3. Texto: traducción, análisis y comentario de los capítulos 47 al 54 del libro II

#### 3.1. Capítulo 47

Concluye el primer año de guerra y, al comenzar el verano, llegan al Ática los peloponesios. Simultáneamente aparece la enfermedad que impedirá a los médicos poder tratarla por su desconocimiento.

[II 47.1] Τοιόσδε μὲν ὁ τάφος ἐγένετο ἐν τῷ χειμῶνι τούτῳ· καὶ διελθόντος αὐτοῦ πρῶτον ἔτος τοῦ πολέμου τοῦδε ἐτελεύτα. [2] τοῦ δὲ θέρους εὐθύς ἀρχομένου Πελοποννήσιοι καὶ οἱ ξύμμαχοι τὰ δύο μέρη ὥσπερ καὶ τὸ πρῶτον ἐσέβαλον ἐς τὴν Ἀττικὴν (ἠγεῖτο δὲ Ἀρχίδαμος ὁ Ζευξιδάμου Λακεδαιμονίων βασιλεύς), καὶ καθεζόμενοι ἐδήουν τὴν γῆν. [3] καὶ ὄντων αὐτῶν οὐ πολλὰς πω ἡμέρας ἐν τῇ Ἀττικῇ ἢ νόσος πρῶτον ἤρξατο γενέσθαι τοῖς Ἀθηναίοις, λεγόμενον μὲν καὶ πρότερον πολλαχόσε ἐγκατασκῆσαι καὶ περὶ Λῆμνον καὶ ἐν ἄλλοις χωρίοις, οὐ μέντοι τοσοῦτός γε λοιμὸς οὐδὲ φθορὰ οὕτως ἀνθρώπων οὐδαμοῦ ἐμνημονεύετο γενέσθαι. [4] οὔτε γὰρ ἰατροὶ ἤρκουν τὸ πρῶτον θεραπεύοντες ἀγνοία, ἀλλ’ αὐτοὶ μάλιστα ἔθνησκον ὅσῳ καὶ μάλιστα προσῆσαν, οὔτε ἄλλη ἀνθρωπεῖα τέχνη οὐδεμία· ὅσα τε πρὸς ἱεροῖς ἰκέτευσαν ἢ μαντείοις καὶ τοῖς τοιούτοις ἐχρήσαντο, πάντα ἀνωφελεῖ ἦν, τελευτῶντές τε αὐτῶν ἀπέστησαν ὑπὸ τοῦ κακοῦ νικώμενοι.

[II 47.1] De tal forma tuvieron lugar las ceremonias fúnebres durante este invierno; y una vez finalizado, concluía el primer año de esta guerra. [2] Nada más comenzar el verano, los peloponesios y sus aliados hicieron un ataque con dos tercios de sus tropas, como la primera vez, contra el Ática (al frente iba Arquidamo, hijo de Zeuxidamo, rey de los lacedemonios), y, en cuanto hubieron acampado, comenzaron a devastar el territorio. [3] Cuando estos aun no llevaban muchos días en el Ática, la enfermedad comenzó a aparecer por primera vez entre los atenienses; y aunque se decía que ya antes se había abatido sobre muchos lugares, no solo en Lemnos sino también en otras

regiones, sin embargo, no se recordaba que hubiese ocurrido en ninguna parte ni una peste de tal magnitud, ni destrucción de hombres semejante. [4] Pues en un principio, ni los médicos eran capaces de tratarla por su desconocimiento, sino que ellos mismos eran los que más morían en cuanto que eran también los que más se exponían, y tampoco lo era capaz ninguna otra ciencia humana; y cuántas súplicas hicieron en los templos, u oráculos y similares consultaron, todo era en vano; y al final renunciaron a este tipo de prácticas vencidos por la enfermedad.

[1]

**Τοιόσδε:** adjetivo cualitativo, además de valor catafórico referido a los capítulos II 34.6 al II 46 (desarrollo de las ceremonias fúnebres del primer año de la guerra). Es una forma de τοῖος, la que guarda la misma relación con τοιοῦτος como ὅδε con οὗτος (*LSJ*, s.v. τοιόσδε, I). Esta forma es bastante más común encontrarla en prosa (Heródoto, dialecto ático) que en poesía.

**πρῶτον ἔτος:** con la terminación de los distintos años Tucídides utiliza este tipo de fórmulas para marcarlo (cf. Pabón, 1991: p. 81).

**διελθόντος αὐτοῦ:** genitivo absoluto con valor temporal. Nótese el contraste del valor durativo del semantema con el valor puntual del aoristo. El sujeto de la construcción (αὐτοῦ) hace referencia al sintagma de la oración precedente τῷ χειμῶνι τούτῳ.

**ἔτελεύτα:** uso del imperfecto narrativo y descriptivo, ya que “describe acciones y narra sucesos pasados que no han llegado a su total realización” (Cirac Estopañán, 1957: p. 103). Tucídides especifica con este imperfecto que solo concluye πρῶτον ἔτος τοῦ πολέμου τοῦδε, pero no la guerra en su totalidad.

[2]

**τοῦ δὲ ... ἀρχομένου:** genitivo absoluto con valor temporal. Es frecuente encontrar en las construcciones de genitivo absoluto con valor temporal adverbios temporales que reafirmen el valor del sintagma. En este caso, el adverbio

εὐθὺς es el encargado de perfilar con un matiz de inmediatez el valor temporal.

**τοῦ θερούς:** retoman las actividades en verano. Enríquez (1944: p. 114) comenta que “la estación de verano comenzaba con la primavera, que abarcaba alrededor de dos meses, desde el equinoccio hasta la primera aparición de las Pléyades, hacia fines de Mayo”.

**τὰ δύο μέρη:** aposición de grupo con relación partitiva. Según Cirac Estopañán (1966: p. 58) en este tipo de aposiciones de grupo, muchas veces, “una relación de parte está expresada por medio de un grupo de aposición en el mismo caso en que está la palabra determinada, como un dato complementario más preciso”. Además, Cirac Estopañán incluye que “la aposición equivalía originariamente a un paréntesis” (*ibid.*).

**ὥσπερ καὶ τὸ πρῶτον:** oración comparativa con ὥσπερ con acusativo adverbial de tiempo. Esta oración hace referencia al capítulo 18 del libro II, en el que los peloponesios llegan por primera vez al Ática en el verano del 431.

**καθεζόμενοι:** participio en función apositiva con valor temporal referido gramaticalmente a Πελοποννήσιοι καὶ οἱ ξύμμαχοι. Su sujeto lógico es el sintagma τὰ δύο μέρη.

**ἔδηουν:** entiéndase un imperfecto con valor “inceptivo”, expresando así el inicio de la acción.

**τὴν γῆν:** por oposición a la costa y el mar donde los lacedemonios no tenían la supremacía.

[3]

**ὄντων αὐτῶν ... ἐν τῇ Ἀττικῇ:** genitivo absoluto con valor temporal. El sujeto αὐτῶν hace referencia al sujeto de la oración anterior, Πελοποννήσιοι καὶ οἱ ξύμμαχοι.

**πολλάς πω ἡμέρας:** acusativo de extensión en el tiempo con la partícula πω para acentuar la indeterminación temporal.

**ἡ νόσος ... γενέσθαι:** esta es la primera mención que hace Tucídides del mal que asoló a Atenas en plena guerra. Lo realmente curioso es cómo el autor no utiliza términos como ἐπιδήμιος, ἐπιδημιακός, o ἐπιδημία (como muchas veces empleamos para traducir), sino que más bien se sirve de νόσος que significa ‘dolencia’, ‘enfermedad’, o ‘plaga’ (*LSJ*, s.v. νόσος, II). Con πρῶτον recalca la unicidad de la situación. Asimismo es curiosa la determinación ἡ de νόσος, dando a entender que se trata de la enfermedad por excelencia, conocida por todos.

**τοῖς Ἀθηναίοις:** dativo posesivo.

**λεγόμενον ... ἄλλοις χωρίοις:** acusativo absoluto. Esta construcción de acusativo se emplea en menos frecuencia que la de genitivo absoluto. Además la encontramos sin conjunción que es muy usual en los escritores áticos. Se trata de esta forma ya que λεγόμενον es un participio neutro, singular (no puede concertar por tanto con ἡ νόσος salvo que se entienda νόσημα), con un significado impersonal, y además, podría equivalerse a una oración parentética. Aquí queda con valor concesivo, correlativo con μέντοι que en cierto modo queda anacolúptico (cf. Enríquez, 1944: p. 116).

**μὲν καί:** expresando certeza sobre el hecho que sigue.

**τοσοῦτός γε λοιμός:** “peste/plaga<sup>16</sup> de tal magnitud”. γε indica la especificidad del caso ateniense.

[4]

**οὔτε γὰρ ἰατροὶ ... ἀγνοίᾳ:** la sintaxis muestra una construcción personal con el participio θεραπεύοντες en función predicativa con verbos de cualidad de la acción.

---

<sup>16</sup> Cf. *supra* ἡ νόσος.

**τὸ πρῶτον:** solo en el II 51.2 se habla de remedios parciales.

**ἀγνοία:** hay que sobreentender “desconocimiento total de la enfermedad”.

**ὅσῳ καὶ μάλιστα προσῆσαν:** oración subordinada de relativo, en la que ὅσῳ tiene un valor cuantitativo (Cirac Estopañán, 1966: p. 549). Debe entenderse “los enfermos” (τοῖς νοσοῦσι).

**ἰκέτευσαν:** aoristo complexivo.

**ὅσα ... ἐχρήσαντο:** oración subordinada de relativo (con valor cuantitativo), como aposición al sujeto de la oración, πάντα. El verbo χράω va complementado por dativo instrumental, en este caso μαντείοις y τοῖς τοιούτοις. τοιούτοις va referido a μαντείοις (oráculos, arúspices, exorcistas...).

**τελευτῶντες:** participio en función apositiva con valor temporal. Como Enríquez (1944: p. 117) explica en su comentario, “ciertos participios temporales concuerdan con el sujeto de la oración y tienen fuerza de adverbio”, de ahí la traducción de “al final”.

**αὐτῶν ἀπέστησαν:** ἀπέστησαν es la tercera persona del plural de aoristo activo. Este verbo rige un complemento en genitivo (separativo), en este caso αὐτῶν.

**ὑπὸ τοῦ κακοῦ νικώμενοι:** participio en función apositiva con valor causal. ὑπὸ τοῦ κακοῦ como genitivo-ablativo de “agente” con la preposición ὑπό (Cirac Estopañán, 1966: p. 322). Frente a la construcción habitual de complemento agente ὑπό con genitivo de persona, hay una serie de verbos como νικῶμαι, βλάπτομαι, y sustantivos de elementos no favorables como σύμφορα, κακόν, en los que esta construcción se prefiere al dativo. Tucídides utiliza la palabra κακός para suplir νόσος, λοιμός, y demás términos referidos a la enfermedad.

### 3.2. Capítulo 48

La enfermedad aparece primero en Etiopía, propagándose hasta el Pireo, y alcanzando finalmente Atenas. Tucídides anuncia que realizará una descripción objetiva del episodio.

[II 48.1] ἤρξατο δὲ τὸ μὲν πρῶτον, ὡς λέγεται, ἐξ Αἰθιοπίας τῆς ὑπὲρ Αἰγύπτου, ἔπειτα δὲ καὶ ἐς Αἴγυπτον καὶ Λιβύην κατέβη καὶ ἐς τὴν βασιλέως γῆν τὴν πολλήν. [2] ἐς δὲ τὴν Ἀθηναίων πόλιν ἐξαπιναίως ἐσέπεσε, καὶ τὸ πρῶτον ἐν τῷ Πειραιεῖ ἦψατο τῶν ἀνθρώπων, ὥστε καὶ ἐλέχθη ὑπ’ αὐτῶν ὡς οἱ Πελοποννήσιοι φάρμακα ἐσβεβλήκοιεν ἐς τὰ φρέατα· κρῆναι γὰρ οὐπω ἦσαν αὐτόθι. ὕστερον δὲ καὶ ἐς τὴν ἄνω πόλιν ἀφίκετο, καὶ ἔθνησκον πολλῶ μᾶλλον ἤδη. [3] λεγέτω μὲν οὖν περὶ αὐτοῦ ὡς ἕκαστος γινώσκει καὶ ἰατρὸς καὶ ἰδιώτης, ἀφ’ ὅτου εἰκὸς ἦν γενέσθαι αὐτό, καὶ τὰς αἰτίας ἄστινας νομίζει τοσαύτης μεταβολῆς ἰκανὰς εἶναι δύναμιν ἐς τὸ μεταστῆσαι σχεῖν· ἐγὼ δὲ οἷόν τε ἐγίγνετο λέξω, καὶ ἀφ’ ὧν ἂν τις σκοπῶν, εἴ ποτε καὶ αὐθις ἐπιπέσοι, μάλιστα ἂν ἔχοι τι προειδῶς μὴ ἀγνοεῖν, ταῦτα δηλώσω αὐτὸς τε νοσήσας καὶ αὐτὸς ἰδὼν ἄλλους πάσχοντας.

[II 48.1] Según se dice, comenzó primero en Etiopía, más allá de Egipto, y después bajó también a Egipto y a Libia, además de a gran parte del territorio del Rey. [2] Y cayó sobre la ciudad de Atenas repentinamente, y afectó primero a los habitantes del Pireo, de modo que incluso estos mismos dijeron que los peloponesios podrían haber echado veneno en los pozos, pues aun no había fuentes allí. Pero después acabó llegando también a la parte alta de la ciudad, y, a partir de entonces, morían cada vez más. [3] Así pues, en lo que respecta a esta enfermedad, tanto médicos como simples ciudadanos, según cada uno sepa, que diga el origen por el que es verosímil que haya surgido, y las causas de un cambio de tal magnitud que considere que fueron suficientes para tener la capacidad de provocar esta alteración; en cambio, yo diré cómo fue, y estos síntomas a partir de los que uno, si se examinaran, en el caso de que en algún momento atacara de nuevo, podría no desconocer mucho, ya que los conocería de antemano, los voy a mostrar yo, que los he sufrido personalmente, y que personalmente he visto a otros padecerlos.

[1]

**ὡς λέγεται:** desempeña la función de modo. Según Crespo *et al.* (2003: p. 426), estos tipos de subordinación modal como complemento en el nivel de la preposición, “expresan la fuente, la base de la información o la actitud del emisor o de otra persona respecto a la relación de la proposición expresada por la supraordinada con la realidad”. Esto significaría que ὡς λέγεται expresaría la opinión común sobre el contenido de la proposición que es necesariamente declarativa. Además, parece que el uso de la pasiva en λέγεται es más que intencionado por parte de Tucídides para omitirse como agente, a pesar de que se “han visto [...] en la lengua y el estilo de Tucídides un enorme esfuerzo de su personalidad por manifestarse” (Torres Esbarranch, 1979-1980: p. 75).

**τῆς ὑπὲρ Αἰγύπτου:** artículo anafórico sustantivando al sintagma preposicional. Pabón (1991: p. 82) añade que con el mismo sentido de este sintagma “decimos nosotros «el alto Egipto» de la parte del mismo más interior y remota de la costa”.

**κατέβη:** de καταβαίνω. No debe ser interpretado solo con la traducción de ‘bajar’, sino con un matiz de dirección que va desde tierra dentro hacia la desembocadura del mar<sup>17</sup>.

**βασιλέως:** “del Rey [de Persia]”. Era común en la literatura griega “la designación antonomástica del Rey de Persia con el vocablo βασιλεύς” (Enríquez, 1944: p. 117).

**τὴν πολλήν:** aposición limitadora. Se refiere especialmente a Asia Menor y al Oriente Medio actual (cf. Enríquez, 1944: p. 117).

[2]

**ἐς δὲ τὴν Ἀθηναίων πόλιν:** “sobre la ciudad de Atenas”. Especialmente, ἐς con un acusativo de lugar y un verbo que signifique ‘caer’ (ἐσέπεσε).

---

<sup>17</sup> “Go down from the inland parts to the sea” (*LSJ*, s.v. καταβαίνω, I 2).

**ἐσέπεσε:** se traduce con un matiz de movimiento ‘adentro de’ o ‘hacia abajo’ (*DGE*, s.v. ἐμπίπτω, C I 1). Esta forma es una conjetura de Herwerden frente a la lectura ἐνέπεσε de un códice. En contraste, encontramos la forma que aparece en II 49.4, ἐνέπιπτε. Enríquez (1944: p. 118) comenta que es “el término propio para significar la aparición de una enfermedad epidémica”.

**τῶν ἀνθρώπων:** complemento régimen de ἦψατο.

**ὥστε καὶ ... ἐς τὰ φρέατα:** oración consecutiva con ὥστε.

**ὕπ’ αὐτῶν:** complemento agente referido a ἐν τῷ Πειραιεῖ τῶν ἀνθρώπων.

**ὥς ... ἐς τὰ φρέατα:** oración subordinada declarativa con ὥς. Esta construcción se encuentra subordinada a un verbo de lengua (ἐλέχθη), teniendo así la conjunción un claro valor de “que”. Según Cirac Estopañán (1957: pp. 370-371), Tucídides suele preferir la forma ὅτι para este tipo de oraciones declarativas.

**ἐσβεβλήκοιεν:** optativo oblicuo, sustituyendo propiamente al indicativo (Cirac Estopañán, 1957: p. 196). Tucídides utilizaría el optativo para reflejar la subjetividad de la acción que describe en el texto. Véase el contraste con el uso del indicativo en la oración consecutiva que expresa una consecuencia real, frente al infinitivo que expresa una consecuencia posible.

**ἐς τὴν ἄνω πόλιν:** el adverbio ἄνω se encuentra en una construcción adjetival dependiendo de un verbo que no implica movimiento, por lo que puede entenderse como “en el interior”, “tierra adentro” (*DGE*, s.v. ἄνω, A II 4).

**ἀφίκετο, καὶ ἔθνησκον:** para la descripción de un hecho pasado en una narración, existe la alternancia entre aoristo e imperfecto. Estos tiempos tienen un uso narrativo y descriptivo. “El imperfecto actúa en su propia esfera, cuando describe acciones y narra sucesos pasados que no han llegado a su total realización, esto es, mientras están en su desarrollo” (Cirac Estopañán, 1957: p. 103). Cuando estos sucesos han sido completados cabe también esperar el

uso del aoristo. “En la narración el aoristo introduce el hecho principal o causativo y el imperfecto las consecuencias y circunstancias que lo acompañan” (Enríquez, 1944: p. 118).

[3]

**λεγέτω μὲν:** imperativo con valor concesivo. Este tipo de imperativo “puede equivaler a una suposición indicando que un hecho no se modificará a pesar de la orden dada, a otro o a otros, de continuar en su actuación” (Cirac Estopañán, 1957: p. 206). λεγέτω μὲν en comparación con ἐγὼ δέ.

**οὖν:** ilativa empleada para introducir una nueva reflexión con respecto a lo anterior.

**περὶ αὐτοῦ:** “en lo que respecta a esta [enfermedad].”

**ὥς ἕκαστος γινώσκει:** oración circunstancial con valor modal. Esta construcción de ὥς y ἕκαστος parecer ser que “se independizó para indicar distribución o diversidad” (Cirac Estopañán, 1957: p. 408).

**ἀφ’ οὗτου ... αὐτό:** oración subordinada declarativa interrogativa indirecta, con función de complemento directo de λεγέτω. Por el uso del relativo-indefinido ὅστις podríamos hablar de que se trata de una interrogativa simple parcial. Al utilizar este relativo, nos encontramos con un matiz más general, el que encaja mucho mejor con la inseguridad de la pregunta (Cirac Estopañán, 1957: pp. 376-377). γενέσθαι αὐτό, referido a τὸ κακόν, es una construcción de infinitivo con valor nominal, con función sintáctica de sujeto de εἰκὸς ἦν.

**ἄστινας ... σχεῖν:** oración subordinada de relativo indefinido, con antecedente τὰς αἰτίας. ἄστινας es el acusativo sujeto de εἶναι, cuyo atributo es ἰκανὰς del que depende el atributo σχεῖν.

**ἰκανὰς ... σχεῖν:** oración subordinada de infinitivo con función de complemento directo de νομίζει. ἐς τὸ μεταστῆσαι es el infinitivo de aoristo de μεθίστημι que aparece sustantivado con el artículo neutro. Es común encontrar en

Tucídides el artículo con infinitivo ya que alcanza su desarrollo pleno en la prosa ática. Este sintagma de función circunstancial con el infinitivo depende de δύναμις, que a su vez es el complemento directo del infinitivo σχεῖν. Este segundo infinitivo de aoristo del verbo ἔχω, esta vez sin artículo, “mantiene ordinariamente la función dativa, o más exactamente, la final-consecutiva, propia de la desinencia” (Cirac Estopañán, 1957: p. 215), que depende de ἰκανάς como infinitivo determinativo.

**οἷόν τε ἐγίγνετο:** oración interrogativa indirecta simple parcial.

**λέξω:** en contraste con ὡς λέγεται (48.1) del principio, aquí sí que el autor utiliza la primera persona ya que, “fiel a su método histórico, Tucídides se propone y obtiene una descripción objetiva, guiado por lo que ha experimentado en sí mismo y útil, pues al señalar sus síntomas, todos se apercibirán caso de que volviera a aparecer la enfermedad” (Enríquez, 1944: p. 119).

**ἀφ’ ὧν ... μὴ ἀγνοεῖν:** oración subordinada de relativo cuyo antecedente es ταῦτα. En cuanto al sujeto de la subordinada, τις σκοπῶν (participio en función apositiva con valor condicional-temporal), Enríquez (1944: p. 119) recalca que “ἄν justapuesto al participio [...], es meramente enfático y lo convierte en condicional”. Aunque el mismo sentido potencial de ἄν recaerá sobre el verbo principal de la subordinada, ἔχοι, que además se ve reforzado por la repetición de ἄν, “para hacer sentir la fuerza de posibilidad indefinida a través de la frase” (*ibid.*). τι προειδώς es un participio en función apositiva con valor causal. μὴ ἀγνοεῖν es el complemento de ἔχοι, formado por el sustantivo verbal ἀγνοεῖν, el que tiene una ‘connotación negativa’ por el prefijo ἀ-, que se convierte en positivo por la negación μή. A este recurso retórico se le llama lítotes, que consiste en afirmar algo, negando lo contrario, rasgo muy característico de Tucídides. La función de este recurso es principalmente enfatizar una observación suavizando las connotaciones negativas que pudiera haber.

**εἴ ποτε καὶ αὐθις ἐπιπέσοι:** oración condicional potencial. En la prótasis se encuentra el optativo precedido de εἰ, y en la apódosis otro optativo acompañado de la partícula ἄν (Cirac Estopañán, 1957: p. 439).

**ταῦτα:** “estos [síntomas]”, así debe entenderse a tenor de la explicación ofrecida en la oración de relativo.

**νοσήσας:** participio de aoristo en función apositiva con valor causal.

**αὐτός ... αὐτός:** estilísticamente muy enfático.

**ιδὼν ἄλλους πάσχοντας:** participio de presente πάσχοντας cuyo sujeto ἄλλους depende, en función predicativa, del participio de aoristo del verbo de percepción sensible ιδὼν, que cumple también una función apositiva con matiz causal.

### 3.3. Capítulo 49

El año resultó ser muy saludable con respecto a las enfermedades habituales. Repentinamente apareció la enfermedad que comenzaba atacando por la cabeza. Iba bajando hasta instalarse en el estómago revolviéndolo. El cuerpo por fuera se llenaba de llagas, por dentro ardía de forma insoportable. A todo esto se le sumaba el insomnio. La enfermedad seguía bajando, causando fuertes diarreas. Dejaba marca en las extremidades y algunos llegaban a perder los genitales por la infección, o incluso la memoria.

[II 49.1] Τὸ μὲν γὰρ ἔτος, ὡς ὠμολογεῖτο ἐκ πάντων, μάλιστα δὴ ἐκεῖνο ἄνοσον ἐς τὰς ἄλλας ἀσθενείας ἐτύγχανεν ὄν· εἰ δέ τις καὶ προύκαμνέ τι, ἐς τοῦτο πάντα ἀπεκρίθη. [2] τοὺς δὲ ἄλλους ἀπ’ οὐδεμιᾶς προφάσεως, ἀλλ’ ἐξαίφνης ὑγιεῖς ὄντας πρῶτον μὲν τῆς κεφαλῆς θέρμαι ἰσχυραὶ καὶ τῶν ὀφθαλμῶν ἐρυθθήματα καὶ φλόγῳσις ἐλάμβανε, καὶ τὰ ἐντός, ἢ τε φάρυγξ καὶ ἡ γλῶσσα, εὐθύς αἱματώδη ἦν καὶ πνεῦμα ἄτοπον καὶ δυσῶδες ἠφίει· [3] ἔπειτα ἐξ αὐτῶν παρμὸς καὶ βράγχος ἐπεγίγνετο, καὶ ἐν οὐ πολλῷ χρόνῳ κατέβαινον ἐς τὰ στήθη ὁ πόνος μετὰ βηχὸς ἰσχυροῦ· καὶ ὅποτε ἐς

τὴν καρδίαν στηρίζειεν, ἀνέστρεφέ τε αὐτὴν καὶ ἀποκαθάρσεις χολῆς πᾶσαι ὅσαι ὑπὸ ἰατρῶν ὀνομασμένοι εἰσὶν ἐπῆσαν, καὶ αὗται μετὰ ταλαιπωρίας μεγάλης. [4] λύγξ τε τοῖς πλέοσιν ἐνέπιπτε κενή, σπασμὸν ἐνδιδοῦσα ἰσχυρόν, τοῖς μὲν μετὰ ταῦτα λωφήσαντα, τοῖς δὲ καὶ πολλῶ ὕστερον. [5] καὶ τὸ μὲν ἔξωθεν ἀπτομένῳ σῶμα οὐτ' ἄγαν θερμὸν ἦν οὔτε χλωρόν, ἀλλ' ὑπέρυθρον, πελιτνόν, φλυκταίναις μικραῖς καὶ ἔλκεσιν ἐξηθητός· τὰ δὲ ἐντὸς οὕτως ἐκάετο ὥστε μήτε τῶν πάνυ λεπτῶν ἱματίων καὶ σινδόνων τὰς ἐπιβολὰς μηδ' ἄλλο τι ἢ γυμνοὶ ἀνέχεσθαι, ἥδιστα τε ἂν ἐς ὕδωρ ψυχρὸν σφᾶς αὐτοὺς ρίπτειν. καὶ πολλοὶ τοῦτο τῶν ἡμελημένων ἀνθρώπων καὶ ἔδρασαν ἐς φρέατα, τῇ δίψῃ ἀπαύστῳ ξυνεχόμενοι· καὶ ἐν τῷ ὁμοίῳ καθιστῆκει τό τε πλέον καὶ ἔλασσον ποτόν. [6] καὶ ἡ ἀπορία τοῦ μὴ ἡσυχάζειν καὶ ἡ ἀγρυπνία ἐπέκειτο διὰ παντός. καὶ τὸ σῶμα, ὅσον περ χρόνον καὶ ἡ νόσος ἀκμάζοι, οὐκ ἐμαραίνετο, ἀλλ' ἀντεῖχε παρὰ δόξαν τῇ ταλαιπωρίᾳ, ὥστε ἡ διεφθείροντο οἱ πλεῖστοι ἐναταῖοι καὶ ἐβδομαῖοι ὑπὸ τοῦ ἐντὸς καύματος, ἔτι ἔχοντές τι δυνάμεως, ἢ εἰ διαφύγοιεν, ἐπικατιόντος τοῦ νοσήματος ἐς τὴν κοιλίαν καὶ ἐλκώσεώς τε αὐτῇ ἰσχυρᾶς ἐγγιγνομένης καὶ διαρροίας ἅμα ἀκράτου ἐπιπιπτούσης οἱ πολλοὶ ὕστερον δι' αὐτὴν ἀσθενεῖα διεφθείροντο. [7] διεξήκει γὰρ διὰ παντός τοῦ σώματος ἄνωθεν ἀρξάμενον τὸ ἐν τῇ κεφαλῇ πρῶτον ἰδρυθὲν κακόν, καὶ εἴ τις ἐκ τῶν μεγίστων περιγένοιτο, τῶν γε ἀκρωτηρίων ἀντίληψις αὐτοῦ ἐπεσήμαιεν. [8] κατέσκηπτε γὰρ ἐς αἰδοῖα καὶ ἐς ἄκρας χεῖρας καὶ πόδας, καὶ πολλοὶ στερισκόμενοι τούτων διέφευγον, εἰσὶ δ' οἱ καὶ τῶν ὀφθαλμῶν. τοὺς δὲ καὶ λήθη ἐλάμβανε παραυτικά ἀναστάντας τῶν πάντων ὁμοίως, καὶ ἠγνόησαν σφᾶς τε αὐτοὺς καὶ τοὺς ἐπιτηδείους.

[II 49.1] De hecho aquel año, como se reconocía por todos, resultó ser muy saludable con respecto a las demás enfermedades, y si alguno tuvo alguna dolencia previa, en este mal derivó toda enfermedad. [2] A los demás sin ningún motivo, sino repentinamente, pese a estar sanos, primero los sorprendió una intensa calentura en la cabeza y un eritema e inflamación ocular, y los órganos internos, tanto la faringe como la lengua, se enrojecían de inmediato por la sangre y exhalaban un aliento extraño y maloliente; [3] después, a esto se añadían estornudos y ronquera, y en poco tiempo bajaba al pecho una molestia junto con una tos severa; cuando se instalaba en el estómago, lo revolvió y sobrevenían vómitos de bilis, todos cuantos han sido especificados por los médicos, y estos, junto con un enorme malestar. [4] A la mayoría le sobrevenían arcadas sin vómito, que provocaban severas convulsiones, que para unos cesaban después de estos síntomas, y para otros mucho después. [5] Cuando

se tocaba el cuerpo por fuera, no estaba ni muy caliente ni pálido, sino rojizo, lívido, y cubierto de pequeñas ampollas y llagas. Sin embargo, los órganos internos ardían de tal forma que no soportaban ni vestirse con mantos o sábanas muy finos, ni ninguna otra cosa que estar desnudos, y, con gran placer, ellos mismos se habrían tirado al agua fría. De hecho, muchos de los enfermos desatendidos se tiraron a unas cisternas, atormentados por una insaciable sed: y calmaba lo mismo tanto mucha como poca agua. [6] Además, la imposibilidad de descansar y la falta de sueño los atormentaba continuamente. Y el cuerpo, durante todo el tiempo que la enfermedad podía estar en su momento más violento, no se consumía, sino que resistía el malestar contra todo pronóstico, de modo que la mayoría perecía al noveno o al séptimo día por una fiebre interna alta, todavía con algo de fuerza, o, si lograban salvarse, una vez que la enfermedad bajaba al vientre y se producía en él una gran úlcera además de atacarlo una diarrea sin medida, la mayoría perecía más tarde por la debilidad causada por esta diarrea. [7] Pues el mal, que primero se instalaba en la cabeza, comenzando desde arriba iba pasando por todo el cuerpo, y, si alguno conseguía quedar exento en las partes vitales, la infección de sus extremidades le dejaba marca. [8] De hecho, esta atacaba los genitales además de los dedos de las manos y de los pies: muchos, después de perder estas partes, se salvaban, y hay quienes incluso después de perder los ojos. Sin embargo a otros, justo después de haberse recuperado, se apoderaba de ellos una amnesia total, y no se reconocían ni a ellos mismos ni a sus allegados.

[1]

**ὡς ὁμολογεῖτο ἐκ πάντων:** oración subordinada modal. La preposición ἐκ con un genitivo (πάντων), puede ser usado como un complemento Agente-Fuerza (Crespo *et al.*, 2003: p. 171), frente a la construcción habitual de ὑπό con genitivo. Esta idea aparece al final de II 51.1.

**ἐκεῖνο:** hipébaton entre ἐκεῖνο y el resto del sujeto, τὸ ἔτος. Confiere un énfasis especial ya que se refiere al año 430 que fue crucial en las efemérides.

**ὄν:** participio en función predicativa dependiendo de ἐτύγγανεν. Asimismo refuerza el valor de casualidad.

**εἰ δέ τις καὶ προύκαμνέ τι:** oración condicional real, pero empleando el τις indefinido con lo que le refiere a esta indeterminación.

**ἐξ τοῦτο:** “en este [mal]”, referido a τὸ νόσημα, implícito en ἄνοσον.

**ἀπεκρίθη:** aoristo pasivo de indicativo de ἀποκρίνω. “Es el término técnico en medicina para indicar la secreción de materias [...]. Aquí tiene un sentido figurado de ‘proceso final de la enfermedad’” (Enríquez, 1944: p. 120).

[2]

**ὕγιεῖς ὄντας:** participio en función apositiva con valor concesivo dependiendo del acusativo plural τοὺς ἄλλους.

**προφάσεως:** término técnico para los síntomas médicos que Tucídides además emplea en I 23.6 para las causas de la guerra.

**τὰ ἐντός:** “las partes de dentro”, *i.e.* “los órganos internos”.

[3]

**ἐξ αὐτῶν:** en correlación temporal con ἔπειτα.

**οὐ πολλῷ χρόνῳ:** se trata de un nuevo empleo de la lítotes por parte del autor para enfatizar especialmente la rapidez con la que la enfermedad se apoderaba del cuerpo.

**ὅποτε ἐξ τὴν καρδίαν στηρίζειεν:** oración subordinada circunstancial con valor temporal. Se trata de un optativo iterativo, ya que este tipo de optativo aparece “en subordinadas, especialmente temporales [...], que dependen de una supraordinada referida al pasado” (Crespo *et al.*, 2003: p. 297), llamadas universales o de repetición (en el pasado). καρδίαν no se traduce por “corazón”, sino que en este caso se refiere al “orificio cardíaco del estómago” (*LSJ*, *s.v.* καρδία, II).

**αὐτήν:** τὴν καρδίαν.

**ὄσαι ὑπὸ ἰατρῶν ὀνομασμένοι εἰσίν:** oración subordinada de relativo cuantitativo, que expresa “la propiedad del referente de pertenecer a una clase por la cantidad o número (‘cuánto’)” (Crespo *et al.*, 2003: p. 382). ὀνομασμένοι εἰσίν es el perfecto de indicativo pasivo perifrástico de ὀνομάζω, que es empleado para dar una definición médica de la enfermedad (*LSJ*, s.v. ὀνομάζω, II), con el complemento agente ὑπὸ ἰατρῶν.

**αὐται:** referido a ἀποκαθάρσεις y debe sobreentenderse el verbo ἐπῆσαν.

**ταλαιπωρίας:** término con claras reminiscencias médicas.

[4]

**σπασμὸν ἐνδιδούσα ἰσχυρόν:** participio de presente en función apositiva con valor consecutivo, con los acusativos σπασμὸν ἰσχυρόν como complemento directo, recogiendo la consecuencia de la “arcada vacía”.

**μετὰ ταῦτα λωφήσαντα:** participio de aoristo en función apositiva con valor temporal, concertando con σπασμὸν ἰσχυρόν y “empleado como intransitivo” (Enríquez, 1944: p. 122).

[5]

**ἀπτομένω:** este participio de presente del verbo ἄπτω es un dativo de punto de vista.

**ἐξηνηθικός:** participio de perfecto en función atributiva, con valor de adjetivo (Cirac Estopañán, 1957: p. 250), de ἐξανθέω.

**ὥστε μήτε ... ῥίπτειν:** oración subordinada consecutiva introducida por ὥστε. Con los infinitivos ἀνέχεσθαι y ῥίπτειν como núcleos verbales de la construcción, cuyo sujeto es σφᾶς αὐτοῦς, indica una consecuencia posible o pensada (Cirac Estopañán, 1957: p. 427). También llama la atención el uso del infinitivo ῥίπτειν con ἄν, ya que normalmente no se emplea en el discurso indirecto, a no ser que se trate de un verbo de lengua o entendimiento. Enríquez (1944: p. 128) considera que “aquí más bien se hubiera esperado el infinitivo sin ἄν” y que “hay que acomodarlo al estilo directo en su

tiempo correspondiente que sería de indicativo histórico”. Con γυμνοί debe sobrentenderse ὄντες. Este sujeto en nominativo γυμνοί se explica por ser a su vez el sujeto de ἀνέχεσθαι, aunque sintácticamente se espera σφῶς αὐτούς (*variatio*).

**ἡμελημένων:** participio de perfecto en función atributiva de ἀμελέω.

**ἔδρασαν:** “sustituyendo a un verbo de acción más preciso ya mencionado o implícito” (*DGE*, s.v. δράω, I 1 b). ἔδρασαν τοῦτο equivaldría al infinitivo ῥίπτειν.

**τῇ δίψῃ ἀπαύστῳ ξυνεχόμενοι:** participio de presente en función apositiva con valor causal, con τῇ δίψῃ ἀπαύστῳ como un dativo de causa-fin.

[6]

**τοῦ μὴ ἡσυχάζειν:** infinitivo sustantivado con función final. Enríquez (1944: p. 123) afirma que se trata del “μὴ pleonástico que se suele añadir, de manera peculiar, al infinitivo en genitivo y que refuerza la negación implícita en ἀπορία, sin afectar por lo demás, a su sentido”.

**διὰ παντός:** “continuamente”. διὰ con genitivo también suele expresar duración en el tiempo.

**ὅσονπερ χρόνον ... ἀκμάζοι:** oración subordinada de relativo cuantitativo con matiz temporal marcado por un acusativo de duración. El relativo se encuentra reforzado, con un sentido limitativo, por la partícula enclítica y pospositiva περ, resaltando así más el contraste (Enríquez, 1944: p. 123).

**ταλαιπωρία:** cf. II 49.3.

**ὥστε ἢ ... ἀσθενεῖα διεφθείροντο:** oración subordinada consecutiva de ὥστε con indicativo.

**ἑβδομαῖοι:** en uso predicativo (*DGE*, s.v. ἑβδομαῖος, I 1 d).

**ὕπὸ τοῦ ἐντὸς καύματος:** “por una fiebre alta interna”, con valor de causa-fin.

**ἔτι ἔχοντές:** participio de presente en función apositiva con matiz concesivo enfatizado por ἔτι.

**εἰ διαφύγοιεν:** oración subordinada condicional universal, con indicativo en tiempo principal (διεφθείροντο). “La condición se presenta como una suposición meramente subjetiva, en oposición con la realidad objetiva” (Cirac Estopañán, 1957: p. 439).

**ἐπικατιόντος ... ἀκράτου ἐπιπιπτούσης:** construcción de genitivo absoluto con valor temporal. Los tres participios ἐπικατιόντος, ἐγγιγνομένης, y ἐπιπιπτούσης, actúan como núcleos de la cláusula. Como señala Enríquez (1944: p. 124), “la repetición de verbos con ἐπί en tan corto espacio responde a la manera viva y gráfica de expresar Tucídides el funesto avance de la enfermedad, que se va apoderando del cuerpo hasta las partes más íntimas del organismo”.

**δι’ αὐτήν ἀσθενεία:** δι’ αὐτήν, con noción de causa o fin, complementando a ἀσθενεία.

[7]

**διὰ παντὸς τοῦ σώματος:** διὰ con genitivo en este caso se relaciona con la noción de extensión en cuanto a la posición, “por todo el cuerpo”, reforzando al preverbio de διεξήει.

**ἀρξάμενον:** participio de aoristo en función apositiva con valor temporal.

**ἰδρυθέν:** participio de aoristo en función atributiva.

**εἴ τις ἐκ τῶν μεγίστων περιγένοιτο:** oración subordinada condicional universal, con indicativo en tiempo principal<sup>18</sup>.

---

<sup>18</sup> Cf. *supra* εἰ διαφύγοιεν.

**τῶν μεγίστων:** “las partes vitales”.

[8]

**στερισκόμενοι τούτων:** participio en función apositiva con valor temporal. Τούτων es un genitivo de privación, como mismo ocurre con τῶν ὀφθαλμῶν.

**εἰσὶ δ’ οἷ:** esta fórmula equivale al pronombre indefinido “algunos” (*DGE*, s.v. εἰμί, D I 1 c).

**ἐλάμβανε:** Enríquez (1944: p. 125) edita la forma ἔλαβε, aoristo de indicativo, frente al texto de Stuart Jones y Powell (1942: p. 148), que optan la forma de imperfecto. De Romilly (1973: p. 112), en cambio, opta por la forma del códice, el aoristo ἐλάβετο, para establecer una simetría temporal con el aoristo ἠγγόησαν. Desde mi punto de vista, optaría por el aoristo ya que me parece más relevante la posición paralelamente sintáctica en la que se encuentran ἐλάβετο y ἠγγόησαν, que el aspecto.

**παραντικά ἀναστάντας:** participio de aoristo en función apositiva con valor temporal de inmediatez enfatizado por παραντικά.

**τῶν πάντων:** genitivo dependiendo de λήθη.

### 3.4. Capítulo 50

La enfermedad resultó ser de una naturaleza mayor a cualquier fuerza, hecho que se observó en la ausencia de aves y demás animales carroñeros, y en los perros que convivían con los hombres.

[II 50.1] γενόμενον γὰρ κρεῖσσον λόγου τὸ εἶδος τῆς νόσου τὰ τε ἄλλα χαλεπωτέρως ἢ κατὰ τὴν ἀνθρωπεῖαν φύσιν προσέπιπτεν ἐκάστῳ καὶ ἐν τῷδε ἐδήλωσε μάλιστα ἄλλο τι ὄν ἢ τῶν ξυντρόφων τι· τὰ γὰρ ὄρνεα καὶ τετράποδα ὅσα ἀνθρώπων ἄπτεται, πολλῶν ἀτάφων γιγνομένων ἢ οὐ προσήει ἢ γευσάμενα διεφθείρετο. [2] τεκμήριον δέ· τῶν μὲν τοιούτων ὀρνίθων ἐπίλειψις σαφῆς ἐγένετο, καὶ οὐχ ἐωρῶντο οὔτε ἄλλως

οὔτε περὶ τοιοῦτον οὐδέν· οἱ δὲ κύνες μᾶλλον αἴσθησιν παρείχον τοῦ ἀποβαίνοντος διὰ τὸ ξυνδαιτᾶσθαι.

[II 50.1] Pues la naturaleza de la enfermedad, que resultó ser peor de lo que se puede describir, por lo demás, atacaba a cada cual de forma más dura de lo que tiene que ver con la naturaleza humana y demostró que era algo completamente distinto a lo habitual en lo que sigue: pues las aves y bestias, cuantas se alimentan de cadáveres, aunque había muchos insepultos, o no se acercaban, o, si los probaban, perecían. [2] Y la prueba es: primero, la ausencia de estas aves se hizo evidente, y no se veían en ningún otro sitio, ni merodeando ninguno de esos cadáveres; y segundo, los perros permitían una mejor observación del resultado, por el hecho de que convivían con sus dueños.

[1]

ἐν τῷδε: “en lo que sigue”. Valor catafórico pero muy adelantado en la redacción.

Esta fórmula puede considerarse como un tipo de técnica de “anticipación en el discurso”.

ὄν: participio de presente en función predicativa dependiendo de ἐδήλωσε. Enríquez (1944: p. 125) explica que “el participio en el estilo indirecto con verbos de manifestación, prueba, etc., se aproxima en el uso al infinitivo en el estilo indirecto”.

ὅσα ἀνθρώπων ἄπτεται: oración subordinada relativa, cuyo antecedente es τὰ ὄρνεα καὶ τετράποδα. El presente, afirma Pabón (1991: p. 86), se encuentra “en oposición con los imperfectos siguientes de carácter narrativo, que hacen referencia a lo sucedido en aquella precisa ocasión.”

πολλῶν ἀτάφων γιγνομένων: genitivo absoluto con valor concesivo.

γευσάμενα: participio en función apositiva con valor condicional, cuyo sujeto es τὰ ὄρνεα καὶ τετράποδα, para el que se sobreentiende el complemento ἀνθρώπων ἀτάφων. También se puede construir con acusativo.

[2]

**τεκμήριον δέ:** “y la prueba es”. Curiosamente μὲν y δὲ introducen las dos τεκμήρια posibles de observar.

**τοιούτων ὀρνίθων:** carroñeras, aves rapaces (*LSJ*, s.v. ὄρνις, I).

**τοιούτων:** entiéndase “ese tipo de cuerpo”, esto es, “esos cadáveres”.

**τοῦ ἀποβαίνοντος:** “del resultado”, participio en función atributiva.

**διὰ τὸ ξυνδιαιτᾶσθαι:** “por el hecho de que convivían con sus dueños”. Infinitivo sustantivado en sintagma preposicional con un valor final-consecutivo.

### 3.5. Capítulo 51

No se encontró ningún remedio debido a la trivialidad de la enfermedad. Esta aniquilaba a toda persona, produciendo la consternación y desesperación entre los contagiados. Los enfermos quedaron abandonados por miedo al contagio, mientras que los que habían sobrevivido eran felicitados, creyendo además ser inmunes a toda futura enfermedad.

[II 51.1] Τὸ μὲν οὖν νόσημα, πολλὰ καὶ ἄλλα παραλιπόντι ἀτοπίας, ὡς ἐκάστῳ ἐτύγχανέ τι διαφερόντως ἐτέρῳ πρὸς ἕτερον γιγνόμενον, τοιοῦτον ἦν ἐπὶ πᾶν τὴν ιδέα. καὶ ἄλλο παρελύπει κατ’ ἐκεῖνον τὸν χρόνον οὐδὲν τῶν εἰωθότων· ὁ δὲ καὶ γένοιτο, ἐς τοῦτο ἐτελεύτα. [2] ἔθνησκον δὲ οἱ μὲν ἀμελεία, οἱ δὲ καὶ πάνυ θεραπευόμενοι. ἔν τε οὐδὲ ἐν κατέστη ἴαμα ὡς εἰπεῖν ὅτι χρῆν προσφέροντας ὠφελεῖν· τὸ γὰρ τῷ ξυνενεγκὸν ἄλλον τοῦτο ἔβλαπτεν. [3] σῶμά τε αὐταρκες ὄν οὐδὲν διεφάνη πρὸς αὐτὸ ἰσχύος πέρι ἢ ἀσθενείας, ἀλλὰ πάντα ξυνήρει καὶ τὰ πάση διαίτη θεραπευόμενα. [4] δεινότατον δὲ παντὸς ἦν τοῦ κακοῦ ἢ τε ἀθυμία ὅποτε τις αἴσθοιτο κάμων (πρὸς γὰρ τὸ ἀνέλπιστον εὐθύς τραπόμενοι τῇ γνώμῃ πολλῶ μᾶλλον προΐεντο σφᾶς αὐτοὺς καὶ οὐκ ἀντεῖχον), καὶ ὅτι ἕτερος ἀφ’ ἐτέρου θεραπείας ἀναπιμπλάμενοι ὥσπερ τὰ πρόβατα ἔθνησκον· καὶ τὸν πλεῖστον φθόρον τοῦτο ἐνεποίει. [5] εἴτε γὰρ μὴ ‘θέλοιεν δεδιότες ἀλλήλοις προσιέναι, ἀπώλλυντο ἐρήμοι,

καὶ οἰκίαι πολλαὶ ἐκενώθησαν ἀπορία τοῦ θεραπεύσοντος· εἴτε προσίοιεν, διεφθείροντο, καὶ μάλιστα οἱ ἀρετῆς τι μεταποιούμενοι· αἰσχύνῃ γὰρ ἠφείδουν σφῶν αὐτῶν ἐσιόντες παρὰ τοὺς φίλους, ἐπεὶ καὶ τὰς ὀλοφύρσεις τῶν ἀπογιγνομένων τελευτῶντες καὶ οἱ οἰκεῖοι ἐξέκαμνον ὑπὸ τοῦ πολλοῦ κακοῦ νικώμενοι. [6] ἐπὶ πλεόν δ' ὅμως οἱ διαπεφευγότες τὸν τε θνήσκοντα καὶ τὸν πονούμενον ᾠκτιζόντο διὰ τὸ προειδέναι τε καὶ αὐτοὶ ἤδη ἐν τῷ θαρσαλέῳ εἶναι· δις γὰρ τὸν αὐτόν, ὥστε καὶ κτείνειν, οὐκ ἐπελάμβανεν. καὶ ἐμακαρίζοντό τε ὑπὸ τῶν ἄλλων, καὶ αὐτοὶ τῷ παραχρῆμα περιχαρεῖ καὶ ἐς τὸν ἔπειτα χρόνον ἐλπίδος τι εἶχον κούφης μηδ' ἂν ὑπ' ἄλλου νοσήματός ποτε ἔτι διαφθαρῆναι.

[II 51.1] Así pues, tal era la enfermedad conforme a sus características generales, si no se tienen en cuenta otras muchas particularidades, puesto que en cada caso le sucedía algo diferente a uno, en comparación con lo que le ocurría a otro. Y en aquel tiempo, ninguna otra de las enfermedades usuales los atacaba, pero, si alguna lograba aparecer igualmente, terminaba en esta. [2] Unos morían sin asistencia médica, y otros con todos los cuidados. No se encontró ni un remedio concreto, por decirlo así, que pudiera ayudar aplicándose: pues lo que ayudaba a uno, perjudicaba a otro. [3] Ningún cuerpo, ya fuera vigoroso o débil, se mostró resistente frente a la enfermedad, sino que esta aniquilaba todo, incluso a los tratados con todo tipo de terapia. [4] Pero lo más terrible de todo este mal era el desánimo, tan pronto como se daban cuenta de que estaban enfermos (pues justo cuando caían en la desesperación, se abandonaban mucho más en su ánimo y no intentaban resistir), y como se infectaban unos a otros por las curas, morían como corderos; esto provocaba una mayor mortandad. [5] Pues si no querían acercarse los unos a los otros por temor, morían solos, y muchas casas quedaban vacías debido a la dificultad de alguien que las atendiera; pero si se acercaban, morían, y sobre todo aquellos que se atribuían una cierta bondad: pues por honor, no escatimaban nada de sí mismos y entraban a visitar a sus amigos, cuando, incluso finalmente, los familiares ya no tenían fuerzas ni para llorar por los que morían, vencidos por la magnitud de este mal. [6] Y sin embargo, los que habían sobrevivido, se compadecían más de quien moría y de quien enfermaba, por el hecho de que lo conocían de antemano, y porque ellos ya eran inmunes: pues no atacaba dos veces a la misma persona hasta matarla. Eran felicitados por los demás, y ellos mismos, por la gran alegría del momento, tenían también cierta vana esperanza de que en el porvenir ya no morirían nunca de ninguna otra enfermedad.

[1]

**πολλὰ καὶ ἄλλα:** empleo de la figura retórica de pensamiento hendíadis.

**παραλιπόντι:** participio de aoristo con valor concesivo; dativo de punto de vista (cf. ἄπτομένῳ, II 49.5).

**ἐτύγχανέ γιγνόμενον:** para marcar casualidad.

**ἐκάστῳ:** “en cada caso”, adverbial.

**ἑτέρῳ πρὸς ἕτερον:** “a uno, en comparación con lo que le ocurría a otro”. Fórmula antitética *alii alia dicunt*, es intensificada con διαφερόντως.

**τοιούτων:** nótese la posición tan alejada del atributo.

**ἐπὶ πάν:** valor adverbial.

**τὴν ἰδέαν:** acusativo de relación modificado por ἐπὶ πάν.

**καὶ ἄλλο ... ἐτελεύτα:** ἄλλο referido a νόσημα. Idea que aparece ya en II 49.1. Este tipo de expresión, que cierra un capítulo con ideas ya expresadas, podrá considerarse como un tipo de técnica de “composición en anillo”.

**ὃ δὲ καὶ γένοιτο:** oración relativa con valor condicional universal.

[2]

**ἔν τε οὐδὲ ἔν:** repetición de ἔν para reforzar el carácter negativo de unicidad. “Ni un [remedio] concreto”, “ni un [remedio] único”.

**ὥς εἰπεῖν:** oración modal como expresión parentética. “El infinitivo, construido en forma absoluta, atenúa, limitando, lo que pudiera parecer excesivo en la afirmación” (Enríquez, 1944: p. 127).

**ὅτι χρῆν προσφέροντας ὠφελεῖν:** oración subordinada de relativo cuyo antecedente es ἴαμα. El participio en función apositiva προσφέροντας tiene un matiz temporal, y además depende del infinitivo ὠφελεῖν como objeto de χρῆν. Tiene como sujeto implícito ἰατροί. προσφέρω es un verbo utilizado en medicina para la aplicación de remedios.

**τω ... ἄλλον:** nótese que Tucídides aquí no emplea la fórmula ἄλλω ἄλλον porque no hay reciprocidad.

[3]

**ὄν διεφάνη:** αὐταρκες, atributo.

**πρὸς αὐτό:** entiéndase νόσημα.

**ἰσχύος πέρι:** puede entenderse como una base de comparación de superioridad con respecto a ἀσθενείας. Según Crespo *et al.* (2003: p. 185) περί con el genitivo ἰσχύος puede expresar “una relación de ventaja por parte del referente designado por el sujeto o el complemento directo de la oración sobre la entidad del sintagma preposicional.”

**ξυνήρει:** entiéndase νόσημα como sujeto implícito.

[4]

**δεινότατον δὲ παντὸς τοῦ κακοῦ:** παντὸς τοῦ κακοῦ es genitivo partitivo del superlativo δεινότατον.

**ὅποτε τις αἴσθοιτο κάμων:** oración subordinada temporal derivada del relativo, con optativo oblicuo αἴσθοιτο. κάμων es un participio en función predicativa, con un verbo de percepción intelectual, concertando con el sujeto, el que “equivale a un infinitivo-objetivo” (Enríquez, 1944: p. 128).

**εὐθὺς τραπόμενοι:** participio en función apositiva con valor temporal de inmediatez enfatizado por εὐθὺς.

**οὐκ ἀντεῖχον:** “no intentaban resistir”, imperfecto de indicativo expresando una simple tentativa.

**ὅτι ... ἀναπιπλάμενοι:** participio de presente en función apositiva con matiz causal recalcado por ὅτι.

**ἕτερος ἀφ’ ἑτέρου:** “unos a otros (y otros a uno)”. Cuando encontramos ἕτερος repetido en la frase, esto indicaba una correlación.

**θεραπείας:** genitivo singular de causa. *θεραπεία* en dativo es el término que edita Enríquez (1944: p. 129) en su comentario, al igual que Forster Smith (1956: p. 348), mientras que en el texto que usamos de referencia de Stuart Jones y Powell (1942) aparece el genitivo *θεραπείας*, al igual que en el texto editado de De Romilly (1973: p. 37) que opta también por editar un genitivo. El optar por la forma en dativo podría ser una *lectio facilior* sin respaldo en los manuscritos, ya que no hay ninguna mención en los aparatos críticos de las ediciones consultadas.

**τὰ πρόβατα ἔθνησκον:** literalmente “morían como ovejas”.

**τοῦτο:** entiéndase “el contagio”.

[5]

**εἴτε γὰρ μὴ ... προσιέναι:** oración subordinada condicional universal. *δεδιότες* es un participio de perfecto en función apositiva con valor causal.

**τοῦ θεραπεύσοντος:** participio de futuro en función atributiva. Genitivo con valor final.

**εἴτε προσίειεν:** oración subordinada condicional en construcción paralela a la anterior.

**οἱ ἀρετῆς τι μεταποιούμενοι:** “una cierta bondad”. *τι* es enfático.

**ἔσιόντες παρὰ τοὺς φίλους:** participio de presente en función apositiva con valor temporal. El grupo *παρά* con el acusativo *τοὺς φίλους* expresa dirección. Cuando el referente es animado, se puede traducir por “a casa de”, “a visitar a” (Crespo *et al.*, 2003: p. 182).

**τελευτῶντες:** “al fin”, “finalmente”, cf. *τελευτῶντες*, II 47.4.

**καὶ οἱ οἰκεῖοι:** “incluso los familiares”.

[6]

**ἐπὶ πλέον:** “más”. La preposición *ἐπί* no debe traducirse en muchas ocasiones cuando aparecen adjetivos neutros de cantidad.

**διὰ τὸ προειδέναι:** infinitivo de perfecto sustantivado con valor causal, empleándose con la preposición *διά*.

**αὐτοὶ ἤδη ἐν τῷ θαρσαλέῳ εἶναι:** se encuentra al mismo nivel causal que el infinitivo *προειδέναι*. *αὐτοὶ* aparece en nominativo porque es tanto el sujeto de *εἶναι*, como una referencia al sujeto (*οἱ διαπεφευγότες*) del verbo principal, *ῥηκτίζοντο*.

**ὥστε καὶ κτείνειν:** “hasta matarla”. La conjunción *ὥστε* con infinitivo tiene un valor consecutivo, en el que la consecuencia se percibe como algo posible (Cirac Estopañán, 1957: p. 427), pero la realidad para Tucídides es que sí, que la enfermedad podía matarlos.

**τῷ παραχρῆμα περιχαρεῖ:** dativo causal. Según Cirac Estopañán (1966: p. 333) existe un dativo de finalidad, aunque conviene mejor interpretarlo como dativo causal.

**μηδ’ ἂν ... διαφθαρήναι:** oración subordinada de temor en infinitivo regida por *ἐλπίδος τι*. Como la oración de temor equivale a un acusativo de objeto, puede entrar, por esta misma razón, el infinitivo objetivo en la oración de temor, con el que también se halla un *μή* pleonástico (Cirac Estopañán,

1957: p. 423). El infinitivo de aoristo con ἄν puede, a su vez, equivaler al mismo tiempo de optativo con ἄν, como ocurre en este caso (Enríquez, 1944: p. 130).

ἐλπίδος τι εἶχον: ἤλπίζον.

### 3.6. Capítulo 52

La aglomeración en Atenas incrementó los problemas causados por la enfermedad. El caos se apoderó de la población provocando así el abandono del respeto a lo sagrado, y descuidando las costumbres funerarias.

[II 52.1] Ἐπίεσε δ' αὐτοὺς μᾶλλον πρὸς τῷ ὑπάρχοντι πόνῳ καὶ ἡ ξυγκομιδὴ ἐκ τῶν ἀγρῶν ἐς τὸ ἄστυ, καὶ οὐχ ἦσσαν τοὺς ἐπελθόντας. [2] οἰκιῶν γὰρ οὐχ ὑπαρχουσῶν, ἀλλ' ἐν καλύβαις πνιγηραῖς ὥρα ἔτους διαιτωμένων ὁ φθόρος ἐγίγνετο οὐδενὶ κόσμῳ, ἀλλὰ καὶ νεκροὶ ἐπ' ἀλλήλοις ἀποθνήσκοντες ἔκειντο καὶ ἐν ταῖς ὁδοῖς ἐκαλινδοῦντο καὶ περὶ τὰς κρήνας ἀπάσας ἡμιθνήτες τοῦ ὕδατος ἐπιθυμία. [3] τὰ τε ἱερὰ ἐν οἷς ἐσκήνηντο νεκρῶν πλέα ἦν, αὐτοῦ ἐναποθνησκόντων· ὑπερβιαζομένου γὰρ τοῦ κακοῦ οἱ ἄνθρωποι, οὐκ ἔχοντες ὅτι γένωνται, ἐς ὀλιγορίαν ἐτράποντο καὶ ἱερῶν καὶ ὀσίων ὁμοίως. [4] νόμοι τε πάντες ξυνεταράχθησαν οἷς ἐχρῶντο πρότερον περὶ τὰς ταφάς, ἔθαπτον δὲ ὡς ἕκαστος ἐδύνατο. καὶ πολλοὶ ἐς ἀναισχύντους θήκας ἐτράποντο σπάνει τῶν ἐπιτηδείων διὰ τὸ συχνοῦς ἤδη προτεθνάναι σφίσιν· ἐπὶ πυρᾶς γὰρ ἀλλοτρίας φθάσαντες τοὺς νήσαντας οἱ μὲν ἐπιθέντες τὸν ἑαυτῶν νεκρὸν ὑφῆπτον, οἱ δὲ καιομένου ἄλλου ἐπιβαλόντες ἄνωθεν ὄν φέροιεν ἀπῆσαν.

[II 52.1] Pero además del sufrimiento existente, la aglomeración que procedía de los campos a Atenas, abrumó más aun a sus habitantes, y no menos a los recién llegados. [2] Pues como no había casas, sino que vivían en chozas asfixiantes en esa época del año, la mortandad tuvo lugar en un caos absoluto; ya cadáveres yacían unos sobre otros cuando morían, y también medio muertos erraban por las calles y cerca de todas las fuentes debido a su ansia de agua. [3] Los templos en los que habían acampado estaban llenos de los cadáveres porque morían allí dentro: pues como este mal los presionaba con tal violencia, los hombres sin saber cómo iban a terminar, se dieron a

la negligencia tanto de lo sacro como de lo profano por igual. [4] Y todas las costumbres de las que hacían uso hasta ese momento en los funerales, quedaron trastocadas, y los enterraban como cada uno podía. Muchos recurrieron a enterramientos impíos debido a la falta de recursos, pues ya se les habían muerto muchos familiares; de hecho, unos, en las piras ajenas, se adelantaban a los que las habían apilado, ponían su cadáver y le prendían fuego; y otros, mientras otro cadáver se quemaba, ponían arriba al que llevaban y se iban.

[1]

**ἐπίεσε:** colocación del verbo al inicio para darle mayor énfasis.

**μᾶλλον:** “más aun”, indicando progresión.

**πρὸς τῷ ὑπάρχοντι πόνῳ:** el empleo de este sintagma preposicional es poco frecuente (Crespo *et al.*, 20003: p. 188). πρὸς con dativo se utiliza para expresar una adhesión o una incorporación (*LSJ*, s.v. πρὸς, B III).

**οὐχ ἦσσον:** Tucídides emplea aquí la lítotes para suavizar la expresión. Entiéndase μᾶλλον.

**τοὺς ἐπελθόντας:** el participio hace referencia a los refugiados.

[2]

**οἰκιῶν ... ὑπαρχουσῶν ... διαιτωμένων:** construcción de genitivo absoluto con valor causal. Doble construcción con cambio de sujeto.

**ᾧρα ἔτους:** “época del año”, referido al verano. Dativo locativo con uso temporal. “El locativo designa el momento concreto en que aquéllos [periodos o acciones] acontecen, comprendiéndolos mentalmente y con independencia de su duración real en dicho momento” (Lasso de la Vega, 1968: p. 593).

**οὐδενὶ κόσμῳ:** de nuevo, el autor se sirve de la lítotes para enfatizar el “caos absoluto” en el que tuvo lugar la mortandad.

**ἀποθνήσκοντες:** participio de presente en función apositiva con valor temporal.  
Referido al sujeto νεκροί.

**ἐπιθυμία:** dativo de causa.

[3]

**ἐσκήνηντο:** raíz de σκηνή que significa “tienda”, “carpa”.

**αὐτοῦ ἐναποθησκόντων:** participio concertando con νεκρῶν. “Morían allí dentro”, fijada con más énfasis la localización por la preposición ἐν de ἐναποθνήσκω (Enríquez, 1944: p. 131).

**ὑπερβιαζομένου γὰρ τοῦ κακοῦ:** construcción de genitivo absoluto con valor causal.

**ὅτι γένονται:** oración subordinada de interrogativa indirecta de tipo parcial. El verbo de la interrogativa aparece en subjuntivo prospectivo (Cirac Estopañán, 1957: p. 376). Esta interrogativa depende del participio de presente ἔχοντες con el sentido de “conocer”, “saber”.

[4]

**ξυνεταράχθησαν:** verbo συνταράττω, término filosófico para definir la “turbación”. Este tiene relación con el verbo τρέπω “volverse”, “cambiar radicalmente”.

**οἷς ... περὶ τὰς ταφάς:** oración subordinada de relativo referido al nominativo νόμοι πάντες.

**ὡς ἕκαστος ἐδύνατο:** oración modal comparativa con ὡς y ἕκαστος. Las circunstanciales con la expresión ὡς ἕκαστος indican distribución o diversidad (Cirac Estopañán, 1957: p. 408).

**ἐς ἀναισχύντους θήκας:** “[recurrieron] a enterramientos impíos”. θήκας equivale a ταφάς.

**σπάνει:** dativo de causa.

**διὰ τὸ ... σφίσειν:** construcción de infinitivo (perfecto del verbo προθνήσκω) sustantivado en sintagma preposicional, indicando valor causal, con acusativo como complemento predicativo συχνοῦς.

**ἐπὶ πυρᾶς:** regido por ἐπιθέντες y ἐπιβαλόντες

**φθάσαντες:** participio de aoristo en función apositiva. Enríquez (1944: p. 133) considera que la construcción con ὑφῆπτον está invertida, debido a que la idea central la encontramos en el participio, siendo el verbo principal el que debería encontrarse en participio. Construcción habitual de participio en función predicativa referido al sujeto con verbos que indican momento o cualidad de la acción.

**τοὺς νήσαντας:** participio de aoristo en función atributiva. “A los que las habían apilado”, refiriéndose así a πυρᾶς ἀλλοτρίας.

**καιομένου ἄλλου:** construcción de genitivo absoluto con valor temporal de simultaneidad.

**ὄν φέροιεν:** oración subordinada de relativo sobreentendiéndose τὸν ἑαυτῶν νεκρὸν. Las oraciones de relativo pueden construirse en optativo potencial después de una oración regente de indicativo (Cirac Estopañán, 1957: p. 192). Además, “el presente de optativo, después de tiempo pasado, representa a veces al imperfecto de indicativo” (Enríquez, 1944: p. 133).

### 3.7. Capítulo 53

Por primera vez en Atenas se dio un creciente desorden moral, llevando a la población a disfrutar del placer y al despilfarro. Todo temor a los dioses o respeto a las leyes humanas quedó anulado.

[II 53.1] Πρῶτόν τε ἤρξε καὶ ἐς τᾶλλα τῇ πόλει ἐπὶ πλέον ἀνομίας τὸ νόσημα. ῥᾶον γὰρ ἐτόλμα τις ἂ πρότερον ἀπεκρύπτετο μὴ καθ' ἡδονὴν ποιεῖν, ἀγχίστροφον τὴν

μεταβολὴν ὀρώντες τῶν τε εὐδαιμόνων καὶ αἰφνιδίως θνησκόντων καὶ τῶν οὐδὲν πρότερον κεκτημένων, εὐθὺς δὲ τάκεινων ἐχόντων. [2] ὥστε ταχείας τὰς ἐπαυρέσεις καὶ πρὸς τὸ τερπνὸν ἠξίουσι ποιεῖσθαι, ἐφήμερα τὰ τε σώματα καὶ τὰ χρήματα ὁμοίως ἠγούμενοι. [3] καὶ τὸ μὲν προσταλαιπωρεῖν τῷ δόξαντι καλῶ οὐδεὶς πρόθυμος ἦν, ἄδηλον νομίζων εἰ πρὶν ἐπ’ αὐτὸ ἐλθεῖν διαφθαρήσεται· ὅτι δὲ ἤδη τε ἡδὺ πανταχόθεν τε ἐς αὐτὸ κερδαλέον, τοῦτο καὶ καλὸν καὶ χρήσιμον κατέστη. [4] θεῶν δὲ φόβος ἢ ἀνθρώπων νόμος οὐδεὶς ἀπεῖργε, τὸ μὲν κρίνοντες ἐν ὁμοίῳ καὶ σέβειν καὶ μὴ ἐκ τοῦ πάντας ὀρᾶν ἐν ἴσῳ ἀπολλυμένους, τῶν δὲ ἀμαρτημάτων οὐδεὶς ἐλπίζων μέχρι τοῦ δίκην γενέσθαι βιοῦς ἂν τὴν τιμωρίαν ἀντιδοῦναι, πολὺ δὲ μείζω τὴν ἤδη κατεψηφισμένην σφῶν ἐπικρεμασθῆναι, ἦν πρὶν ἐμπεσεῖν εἰκὸς εἶναι τοῦ βίου τι ἀπολαῦσαι.

[II 53.1] En otros aspectos, la enfermedad fue también el comienzo, por primera vez, de un creciente desorden moral en Atenas. Pues la gente empezó a atreverse, con más facilidad, a hacer por placer lo que antes ocultaba, ya que vieron un repentino cambio entre los ricos, que también murieron de repente, y los que antes no poseían nada, pero que al instante se quedaban con los bienes de aquellos. [2] De este modo les parecía bien conseguir un disfrute rápido y con placer, ya que consideraban efímeras tanto la vida como las riquezas. [3] Y nadie estaba dispuesto a sufrir por lo que estaba considerado honroso, ya que tenía por incierto si iba a morir antes de alcanzarlo; lo que suponía un placer inmediato y lo que resultaba provechoso para alcanzarlo del modo que fuera, eso fue lo que se estableció como honroso y útil. [4] Y ni temor a los dioses ni ninguna ley humana les ponía límites: con respecto a lo primero, porque consideraban indiferente el ser piadoso o no en el hecho de ver que todos morían de la misma forma, y, por otra parte, puesto que por sus delitos nadie esperaba tener que recibir el castigo pues no viviría hasta que tuviera lugar el juicio, sino que los amenazaba un castigo mayor ya decretado contra ellos, porque consideraban que era verosímil tener un cierto disfrute de la vida antes de que los abatiera.

[1]

**καί:** adverbial (sumándose a la “ἀνομία de quemar los cadáveres de cualquier forma”).

**ἀνομίας:** regido por ἤρξε.

**τις:** con valor impersonal, fuerza el anacoluto de ὀρῶντες.

**ὃ πρότερον ἀπεκρύπτετο:** oración subordinada de relativo, cuya función es el objeto directo del infinitivo ποιεῖν.

**ὃ ... ποιεῖν:** oración declarativa de infinitivo como verbo principal. Forster Smith (1956) indica que el μή es inducido por la idea negativa que hay en ἀπεκρύπτετο<sup>19</sup>.

**καθ' ἡδονήν:** con valor causal “por placer”, en sentido peyorativo.

**ὀρῶντες:** participio de presente en función apositiva con matiz causal. Anacolútico ya que el sujeto de la oración es τις.

**καὶ (αἰφνιδίως):** adverbial.

**θνησκόντων:** participio concertando con τῶν εὐδαιμόνων, se encuentra al mismo nivel sintáctico que ἐχόντων.

**κεκτημένων:** participio de perfecto del verbo κτάομαι, en función atributiva. Se encuentra al mismo nivel sintáctico que εὐδαιμόνων.

[2]

**ὥστε:** adverbial, “de este modo”.

**ποιεῖσθαι:** infinitivo en función de sujeto de ἤξιουν, del que dependen en *variatio* los complementos ταχείας τὰς ἐπαυρέσεις καὶ πρὸς τὸ τερπνόν.

**ἡγούμενοι:** participio de presente en función apositiva con valor causal.

---

<sup>19</sup> Cf. Forster Smith, 1956, p. 352: “i.e. they concealed the fact that they were acting after their own pleasure (the μή being induced by the negative idea in ἀπεκρύπτετο).”

[3]

**τὸ ... προσταλαιπωρεῖν:** infinitivo sustantivado, determinando al adjetivo πρόθυμος, “dispuesto a sufrir”. El acusativo viene regido por el semantema del adjetivo. Infinitivo determinativo sin artículo, ya que este está para la oposición τὸ μὲν ... ὅτι δέ.

**τῷ δόξαντι καλῶ:** dativo de causa, “por lo que estaba considerado honroso”.

**νομίζων:** participio de presente en función apositiva con valor causal, con sujeto omitido (entiéndase ἕκαστος).

**εἰ πρὶν ... διαφθαρήσεται:** interrogativa indirecta, con función de objeto directo del participio νομίζων.

**ὅτι δὲ ... κερδαλέον:** oración subordinada de relativo como aposición a τοῦτο. Se sobreentiende el verbo omitido ἐστί.

**ἤδη ἡδύ:** “un placer inmediato”.

**ἐς αὐτό:** se refiere a ἤδη ἡδύ.

[4]

**τὸ μὲν:** “con respecto a lo primero”, θεῶν φόβος.

**κρίνοντες:** participio en función apositiva con valor causal. Este es “uno de los pocos casos en los que se emplea el participio en nominativo absoluto” (Enríquez, 1944: p. 134). Aquí, el nominativo absoluto se debe por ser considerado como sujeto psicológico, es decir, “cuando un participio solo se halla en nominativo, por representar en la mente del escritor el sujeto psicológico de la oración, el cual lógicamente se encuentra en otro caso” (Cirac Estopañán, 1957: p. 281). Anacoluto de νομίζων.

**ἐκ τοῦ ὄρᾶν:** infinitivo sustantivado que rige completiva de participio.

**ἀπολλυμένους:** participio de presente en función predicativa, con verbos de percepción sensible, ὁρᾶν, con πάντας como sujeto.

**τῶν δέ:** “y, por otra parte”, ἀμαρτημάτων (ἀνθρώπων νόμος).

**ἐλπίζων:** cf. *supra* κρίνοντες, aquí en sintaxis lógica, no gramatical.

**μέχρι τοῦ δίκην γενέσθαι:** infinitivo de aoristo sustantivado en cláusula preposicional. μέχρι con genitivo indica el tiempo “hasta”.

**μέχρι τοῦ ... ἀντιδοῦναι:** oración subordinada declarativa con ἀντιδοῦναι como núcleo verbal. Con verbos de opinión, esperanza, promesa, el infinitivo de aoristo ἀντιδοῦναι tiene valor de futuro en vez de usar el infinitivo de futuro (Cirac Estopañán, 1957: p. 129). Además, “el uso de ἄν en estas construcciones es característico de Tucídides” (Enríquez, 1944: p. 135).

**τὴν ἤδη κατεψηφισμένην σφῶν:** “ya decretado contra ellos”. Participio de perfecto κατεψηφισμένην con el que se sobreentiende δίκην. σφῶν es genitivo de relación que es regido por verbos “judiciales” como ocurre con καταψηφίζομαι.

**ἦν πρὶν ἐμπεσεῖν:** oración subordinada temporal con infinitivo de aoristo, que indica una anterioridad en abstracto (Cirac Estopañán, 1957: p. 393). Pabón (1991: p. 92) comenta que en muchos casos el relativo “equivale a una conjunción y demostrativo: «y (que) antes que éste sobreviniese...».”

**εἰκόσ:** acusativo sujeto por estar dentro de la completiva.

### 3.8. Capítulo 54

El pueblo ateniense, abatido por tales desgracias, recordó un verso profético acerca del origen de la enfermedad, con dudosa interpretación para Tucídides. Pero también rememoraron el oráculo favorable a los lacedemonios, verificándolo con lo sucedido.

[II 54.1] Τοιούτῳ μὲν πάθει οἱ Ἀθηναῖοι περιπεσόντες ἐπιέζοντο, ἀνθρώπων τ' ἔνδον θνησκόντων καὶ γῆς ἔξω δηουμένης. [2] ἐν δὲ τῷ κακῷ οἷα εἰκὸς ἀνεμνήσθησαν καὶ τοῦδε τοῦ ἔπους, φάσκοντες οἱ πρεσβύτεροι πάλαι ἄδεσθαι

‘ἥξει Δωριακὸς πόλεμος καὶ λοιμὸς ἅμ' αὐτῷ’.

[3] ἐγένετο μὲν οὖν ἕρις τοῖς ἀνθρώποις μὴ λοιμὸν ὠνομάσθαι ἐν τῷ ἔπει ὑπὸ τῶν παλαιῶν, ἀλλὰ λιμὸν, ἐνίκησε δὲ ἐπὶ τοῦ παρόντος εἰκότως λοιμὸν εἰρησθαι· οἱ γὰρ ἄνθρωποι πρὸς ἃ ἔπασχον τὴν μνήμην ἐποιοῦντο. ἦν δὲ γε οἷμαί ποτε ἄλλος πόλεμος καταλάβῃ Δωρικὸς τοῦδε ὕστερος καὶ ξυμβῆ γενέσθαι λιμὸν, κατὰ τὸ εἰκὸς οὕτως ἄσσονται. [4] μνήμη δὲ ἐγένετο καὶ τοῦ Λακεδαιμονίων χρηστηρίου τοῖς εἰδόσιν, ὅτε ἐπερωτῶσιν αὐτοῖς τὸν θεὸν εἰ χρὴ πολεμεῖν ἀνεῖλε κατὰ κράτος πολεμοῦσι νίκην ἔσεσθαι, καὶ αὐτὸς ἔφη ξυλλήψεσθαι. [5] περὶ μὲν οὖν τοῦ χρηστηρίου τὰ γινόμενα ἥκαζον ὁμοῖα εἶναι· ἐσβεβληκότων δὲ τῶν Πελοποννησίων ἡ νόσος ἤρξατο εὐθύς, καὶ ἐς μὲν Πελοπόννησον οὐκ ἐσήλθεν, ὅτι καὶ ἄξιον εἰπεῖν, ἐπενείματο δὲ Ἀθήνας μὲν μάλιστα, ἔπειτα δὲ καὶ τῶν ἄλλων χωρίων τὰ πολυανθρωπότατα. ταῦτα μὲν τὰ κατὰ τὴν νόσον γινόμενα.

[II 54.1] Sumidos en tal padecimiento, los atenienses estaban abatidos: la población moría dentro de la ciudad y la región era devastada en el exterior. [2] Y en medio de esta desgracia, como era natural, se acordaron también del siguiente verso, que los ancianos afirmaban que antiguamente se recitaba:

*“Vendrá una guerra doria y la peste junto con esta”.*

[3] Realmente, hubo una discusión entre la gente sobre si los antepasados no habían dicho “peste” en el verso sino “hambre”, pero en aquellas circunstancias, prevaleció la opinión de que se decía “peste”, como es natural: pues la gente adapta sus recuerdos a lo que estuviera padeciendo. Pero sospecho, que si alguna vez otra guerra doria tuviera lugar después de esta y resulta que se da una hambruna, lo recitarán de esta otra forma, como es obvio. [4] Pero también les vino al recuerdo a los que la conocían la respuesta del oráculo de los lacedemonios, cuando, al preguntarle estos al dios si se debía entrar en guerra, él mismo les respondió que si luchaban con toda su fuerza iban a obtener la victoria y les confirmó que él mismo los iba a asistir. [5] Así pues, deducían que los hechos eran acordes con el oráculo: la enfermedad comenzó inmediatamente después de que los peloponesios los hubieran invadido, y no alcanzó el Peloponeso, en una medida digna de mención, sino que primero devastó por entero

Atenas, y después las zonas más pobladas de otras regiones. Estos son los hechos relativos a la enfermedad.

[1]

**τοιούτω**: anafórico. Concluye la descripción.

**ἀνθρώπων τ' ἔνδον ... δημιουργίας**: doble construcción de genitivo absoluto con valor causal.

**ἔνδον**: debe entenderse “dentro de los muros de la ciudad”.

[2]

**ἐν τῷ κακῷ**: indica duración, aunque κακός no tiene valor temporal.

**οἷα εἰκόσ**: oración subordinada modal. “La elipsis del verbo εἶναι tiene lugar casi exclusivamente en el indicativo presente, donde más fácilmente se puede completar el enunciado y preferentemente en la 3ª persona” (Enríquez, 1944: p. 135). Construcción habitual de ὡς.

**τοῦδε τοῦ ἔπουσ**: genitivo de relación con el verbo de pensamiento ἀνεμνήσθησαν. τοῦδε con valor catafórico.

**φάσκοντες**: participio de presente. Se trata de un *nominativus pendens* o nominativo de relación. Este tipo de nominativo se da cuando existe una discordancia entre el sujeto psicológico y el gramatical, y el hablante “expresa en nominativo la primera masa de representaciones que se ofrece a su conciencia cuando aun no ha pensado la frase que va a construir; realizada esta operación racional, el sujeto gramatical resulta ser otro” (Lasso de la Vega, 1968: p. 325). οἱ πρεσβύτεροι como atributo del participio. Aposición limitativa del sujeto gramatical, “todos se acordaban pero solo los viejos decían”.

**ἄμ' αὐτῷ:** ἄμα con dativo expresa la noción de simultaneidad temporal, “junto con”, “al mismo tiempo”, designando el dativo una situación (Δωριακὸς πόλεμος) (Crespo *et al.*, 2003: p. 161).

[3]

**ἔρις ... μή:** introduce una oración interrogativa indirecta formada a partir de una completiva de infinitivo.

**μὴ λοιμὸν ... ἀλλὰ λιμόν:** “sobre si los antepasados no habían dicho ‘peste’ en el verso sino ‘hambre’”. Aunque los diptongos de primer elemento breve en ático son muy estables hasta el siglo V a. C., el diptongo de primer elemento breve /oi/ se pronunciaba de forma muy parecida o casi idéntica que la /u/, de la misma forma que le ocurrió al diptongo /eu/ que se comenzó a pronunciar monoptongado y acabó siendo /u/ (como ha acabado resultando en griego tardío y moderno el fenómeno al que llamamos itacismo). Lejeune (1955: pp. 230-231) explica que el diptongo de primer elemento breve /oi/ era más resistente que el resto porque sus dos elementos eran muy diferentes en cuanto a su apertura y zona de articulación, aunque finalmente la asimilación acabó produciéndose muy pronto en beocio y más tarde en la coiné. A partir del siglo III se pueden encontrar en inscripciones beocias el uso de /u/ por /oi/. A partir del siglo II es cuando en la coiné se ve la predominancia de /u/ en lugar del diptongo, y no es hasta el siglo IX d. C. que esta /u/ pasará a /i/, pronunciación moderna de /oi/. Debido a esta diferencia temporal, Pabón (1991: p. 92) apunta que “se ha observado con razón que en este pasaje se contiene una prueba de que en tiempos de Tucídides la ι larga y el diptongo οι sonaban de distinta manera”.

**ἐπὶ τοῦ παρόντος:** “en aquellas circunstancias”, ἐπί con el genitivo indica datación puntual, que lo hace más específico que el dativo.

**λοιμὸν εἰρήσθαι:** infinitivo de perfecto medio, sujeto de ἐνίκησε.

**πρὸς ᾧ ἔπασχον:** “a lo que estuviera padeciendo”. Oración subordinada de relativo introducido por πρὸς con acusativo.

**ἦν ποτε ... γενέσθαι λιμόν:** oración subordinada condicional eventual.

**οἷμαί:** parentético.

**κατὰ τὸ εἰκόσ:** cf. *supra* οἷα εἰκόσ (54.2), εἰκότως (54.3). Ejemplos de la minuciosidad del lenguaje de Tucídides mediante el uso de *variationes*.

[4]

**μνήμη ἐγένετο:** ἀνεμνήσθησαν (54.2), τὴν μνήμην ἐποιῶντο (54.3), una vez más encontramos ejemplos en el mismo capítulo de la versatilidad del lenguaje tucidídeo con el uso de *variationes*, evitando además con este recurso cualquier simetría.

**ὄτε ... ξυλλήψεσθαι:** oración subordinada temporal. El empleo de la conjunción ὄτε para la construcción temporal se acrecienta en Tucídides. Además, al encontrarse ἀνεῖλε y ἔφη en indicativo, la acción que se desarrolla en la subordinada discurre en un tiempo determinado (Cirac Estopañán, 1957: p. 384).

**ἐπερωτῶσιν:** participio de presente en función apositiva, concertando con αὐτοῖς. Tiene un matiz temporal, enfatizado por ὄτε y depende a su vez de ἀνεῖλε.

**εἰ χρὴ πολεμεῖν:** oración interrogativa indirecta, dependiendo del participio ἐπερωτῶσιν. Infinitivo πολεμεῖν en función de sujeto de la subordinada. La interrogativa funciona como un acusativo de cosa, ya que verbos como ἐπερωτάω requieren un doble acusativo, siendo el de persona τὸν θεόν.

**ἀνεῖλε:** aoristo del verbo ἀναιρέω, “responder”, “dar como respuesta”. De oráculos, “quizá por la adivinación hecha recogiendo *sortes* u hojas” (*DGE*, s.v. ἀναιρέω, A III).

**κατὰ κράτος ... ἔσεσθαι:** oración subordinada declarativa con el infinitivo de futuro ἔσεσθαι como núcleo verbal y con el sujeto νίκην. Esta construcción de infinitivo es el objeto de ἀνεῖλε.

**πολεμοῦσι:** participio de presente en función apositiva con valor condicional.

**ξυλλήψεσθαι:** infinitivo de futuro como acusativo en función de objeto del verbo ἔφη.

[5]

**περὶ ... εἶναι:** “los hechos eran acordes con el oráculo”. Oración subordinada declarativa con el infinitivo εἶναι como núcleo verbal. Es el objeto del imperfecto ἤκαζον.

**ἐσβεβληκότων τῶν Πελοποννησίων:** construcción de genitivo absoluto con matiz temporal incoativo.

**ὅτι καὶ ἄξιον εἰπεῖν:** “algo digno de mención”, “en una medida digna de mención” (*LSJ*, s.v. ὅτι, B 2).

#### 4. Conclusiones

A lo largo del trabajo hemos desarrollado el análisis del texto tucidídeo que comprende los capítulos II 47 al II 54. Este ha presentado tener múltiples acercamientos: desde el ámbito literario hasta el científico, pasando por el historiográfico. Entre estos, en el que sobretodo nos hemos detenido ha sido en el ámbito de la medicina (cf. *supra* 2.4). Sin los estudios de Shrewsbury (1950), Parry (1969), y Sierra Martín (2013), en especial, no habría sido posible profundizar en el texto con la variedad de terminología médica que utiliza Tucídides para la descripción de la enfermedad.

Si bien observamos este pasaje, el historiador en un ningún momento denomina de forma especial a esta “nueva” enfermedad, sino que por el contrario recurre a términos no técnicamente médicos para referirse a ella como κακός, νόσος, νόσημα o λοιμός. Esto podría deberse al desconocimiento del autor y de ahí la razón por la que decide no determinarla. A lo largo de la historia se han hecho innumerables intentos por encajar la enfermedad de Atenas con la descripción de una de nuestras

enfermedades modernas. Sin embargo, me parece acertado considerar el comentario de Holladay y Poole (1979: p. 286) de que cuando se discuten acontecimientos separados en el tiempo por veinticuatro siglos, no es posible hablar de una “misma enfermedad”, por lo que carecería de sentido denominarla de otra forma no escrita por Tucídides, cuando ni él mismo lo hizo.

Aunque no hace un pronóstico de la enfermedad, Tucídides sí redacta una descripción bastante detallada de los síntomas que se podían desarrollar a partir de esta. Mediante tal observación, Tucídides es capaz de captar la fuerza de la enfermedad retratándola en la voz activa con sujeto agente, en contraste con la voz pasiva que emplea para referirse a los contagiados, objetos pacientes frente a la naturaleza trivial de esta. Además las *variations* son usadas continuamente para evitar cualquier simetría, reflejando el carácter cambiante de la dolencia.

Asimismo es imposible no prestar atención al rico uso del lenguaje tucidídeo, reflejado en la versatilidad con la que el autor emplea no solo las *variations* ya nombradas, sino además otros recursos como la lítotes.

Finalmente, numerosos son los estudios, comentarios y traducciones que se han hecho sobre la obra de Tucídides. Es bien conocida la dificultad de este autor por su léxico de compleja comprensión o su sintaxis enrevesada, como ejemplos *grosso modo*. Asimismo ya desde la Antigüedad con Dionisio de Halicarnaso (“Sobre Tucídides” en *Tratados de crítica literaria*) encontramos testimonios negativos acerca de la obra del ateniense, o incluso el mismo historiador advierte de la seriedad de su metodología. Con todo ello me gustaría afirmar la complejidad de Tucídides en pasajes vistos, como la ardua primera oración de II 48.3 o la dificultad de II 53.1 que han sido tratados. Frente a estos, hay otros pasajes que no parecen tener la acostumbrada dificultad tucidídea, ya que muestran una fácil sintaxis y sencilla fluidez de palabras, o al menos, todo lo sencillo que pudiera resultar Tucídides.

## REFERENCIAS

### Fuentes bibliográficas

- Alsina, J. (1971). “En torno a la cuestión tucidídea”, *Boletín del Instituto de Estudios Helénicos* 5.2, pp. 33-41.
- Burns, T. (2010). “Marcellinus’ Life of Thucydides, translated, with an introductory essay”, *Interpretation: a journal of political philosophy* 38, pp. 3-26.
- Calonge Ruiz, J. (1990). “Introducción”, en J. J. Torres Esbarranch, *Tucidides. Historia de la guerra del Peloponeso*. Madrid, Editorial Gredos, pp. 7-100.
- Castillo García, C., et al. (2010). *Amiano Marcelino. Historias I (Libros XIV-XIX)*. Madrid, Editorial Gredos.
- Cortijo Ocaña, A. (2020). “Guerra y enfermedad: entre el Discurso fúnebre de Pericles y la plaga de Atenas”, *Mirabilia: Electronic Journal of Antiquity, Middle & Modern Ages* 30, pp. 114-133.
- Dagnino Sepúlveda, J. (2011). “¿Qué fue la plaga en Atenas?”, *Revista Chilena de infectología: órgano oficial de la Sociedad Chilena de Infectología* 28.4, pp. 374-380.
- Dover, K. J. (1976). “La composición de la obra de Tucídides”, *Estudios de historia antigua*. Madrid, Fundación Pastor de Estudios Clásicos, pp. 11-29.
- Holladay, A. J., & Poole, J. C. F. (1979). “Thucydides and the Plague of Athens”, *The Classical Quarterly* 29.2, pp. 282-300.
- Ledesma Pascal, A. (2010). *Realidad histórica y metáfora política en Tucídides: la descripción de la “peste” en “La Guerra del Peloponeso”*, Madrid, Universidad Complutense [Tesis de Doctorado].

- Littman, R. J., & Littman, M. L. (1969). "The Athenian Plague: Smallpox", *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 100, pp. 261-275.
- López Eire, A. (1990). "La revolución en el pensamiento político de Tucídides (I)", *Gerión. Revista de historia Antigua* 8, pp. 89-114.
- López Eire, A. (1991). "La revolución en el pensamiento político de Tucídides (II)", *Gerión. Revista de historia Antigua* 9, pp. 87-110.
- López Férrez, J. A. (2011). "Tucídides: panorama actual (1986)", *Gerión. Revista de historia Antigua* 181, pp 181-200.
- Parry, A. (1969). "The language of Thucydides' description of the Plague", *Bulletin of the Institute of Classical Studies* 16, pp. 106-118.
- Plácido Suárez, P. (1986). "De Heródoto a Tucídides", *Gerión. Revista de historia Antigua* 4, pp. 17-46.
- Popowicz, E. (1995). "La guerra total en la Grecia clásica", *POLIS* 7, pp. 219-245.
- Ruiz de Elvira Prieto, A. (1997). "Suidas, y no "la Suda"", *Myrtia: Revista de filología clásica* 12, pp. 5-8.
- Shrewsbury, J. F. D. (1950). "The Plague of Athens", *Bulletin of the History of Medicine* 24.1, pp. 1-25.
- Sierra Martín, C. (2012). *Fundamentos médico-filosóficos en los discursos histórico-políticos en la Grecia antigua*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona [Tesis de Doctorado].

Sierra Martín, C. (2013). “E alethestate prophasis: historia, medicina e historia de la medicina”, *Gallaecia: revista de arqueoloxía e antigüidade* 32, pp. 1-19.

Torres Esbarranch, J. (1979-1980). “Algunos aspectos del estilo y léxico de Tucídides”, *Mayurqa: revista del Departament de Ciències Històriques i Teoria de les Arts* 19, pp. 75-94.

Vintró, E. (1968). “Tucídides y Sófocles ante la peste”, *Boletín del Instituto de Estudios Helénicos* 2.2, pp. 57-64.

### **Fuentes en línea**

Cervera, F. (26 de febrero de 2021). “La peste, la epidemia que asoló Atenas en plena guerra”, *Historia. National Geographic*. Recuperado el 25 de marzo de 2021 en <https://bit.ly/3uEWe2h>

Fornis, C. (16 de julio de 2020). “El cronista del Peloponeso: Tucídides, el historiador total”, *Historia. National Geographic*. Recuperado el 25 de marzo de 2021 en <https://bit.ly/3tEdkMv>

Fundación Villacisneros (8 de noviembre de 2017). “Tucídides: el primer historiador científico”, *Metahistoria*. Recuperado el 26 de marzo de 2021 en <https://bit.ly/3y0HXyV>

Grudemi. (2019). “Guerra del Peloponeso”, *Enciclopedia de Historia*. Recuperado el 26 de marzo de 2021 en <https://bit.ly/3eEs1uM>

### **Fuentes empleadas para la traducción y el análisis**

Cirac Estopañán, S. (1957). *Manual de gramática histórica griega* (Vol. 4). Barcelona, Imprenta de Aldecoa.

- Cirac Estopañán, S. (1966). *Manual de gramática histórica griega* (Vol. 3). Barcelona, Imprenta de Aldecoa.
- Crespo, E., *et al.* (2003). *Sintaxis del griego clásico*. Madrid, Editorial Gredos.
- De Romilly, J. (1973). *Thucydide. La guerre du Péloponnèse* (Livre II). Paris, Société d'édition «Les belles lettres».
- DGE. *Diccionario Griego-Español* (versión en línea en <http://dge.cchs.csic.es/xdge/>)
- Enríquez, L. (1944). *Tucidides. El epitafio de Pericles. La peste de Atenas*. Cádiz Editoriales Reunidas, S.A.
- Forster Smith, C. (1956). *Thucydides. History of the Peloponnesian war. Books I and II* (Vol. 1). Harvard University Press.
- Gracián, D. (1986). *Tucidides. Historia de la guerra del Peloponeso*. Barcelona, Ediciones Orbis, S.A.
- Guzmán Guerra, A. (1989). *Tucidides. Historia de la guerra del Peloponeso*. Madrid, Alianza Editorial.
- Lasso de la Vega, J. S. (1967). *Sintaxis griega*. Madrid, CSIC.
- Lejeune, M. (1955). *Traité de phonétique grecque*. Paris, C. Klincksieck.
- LSJ. Liddell, H. G., Scott, R. & Stuart Jones, H., *Greek-English Lexicon* (versión en línea <http://stephanus.tlg.uci.edu/lsg/#eid=1>)
- Pabón S. de Urbina, J. M. (1991). *Tucidides* (Libro II). Madrid, Ediciones clásicas.

Rodríguez Adrados, F. (1967). *Tucídides. Historia de la guerra del Peloponeso*, (Vol. 1). Madrid, Editorial Hernando.

Stuart Jones, H & Powell, J. E. (1942). *Thucydidis. Historiae* (Tomus Prior). Oxford, Clarendon Press.

Torres Esbarranch, J. J. (1990). *Historia de la guerra del Peloponeso* (Libros I-II). Madrid, Editorial Gredos.